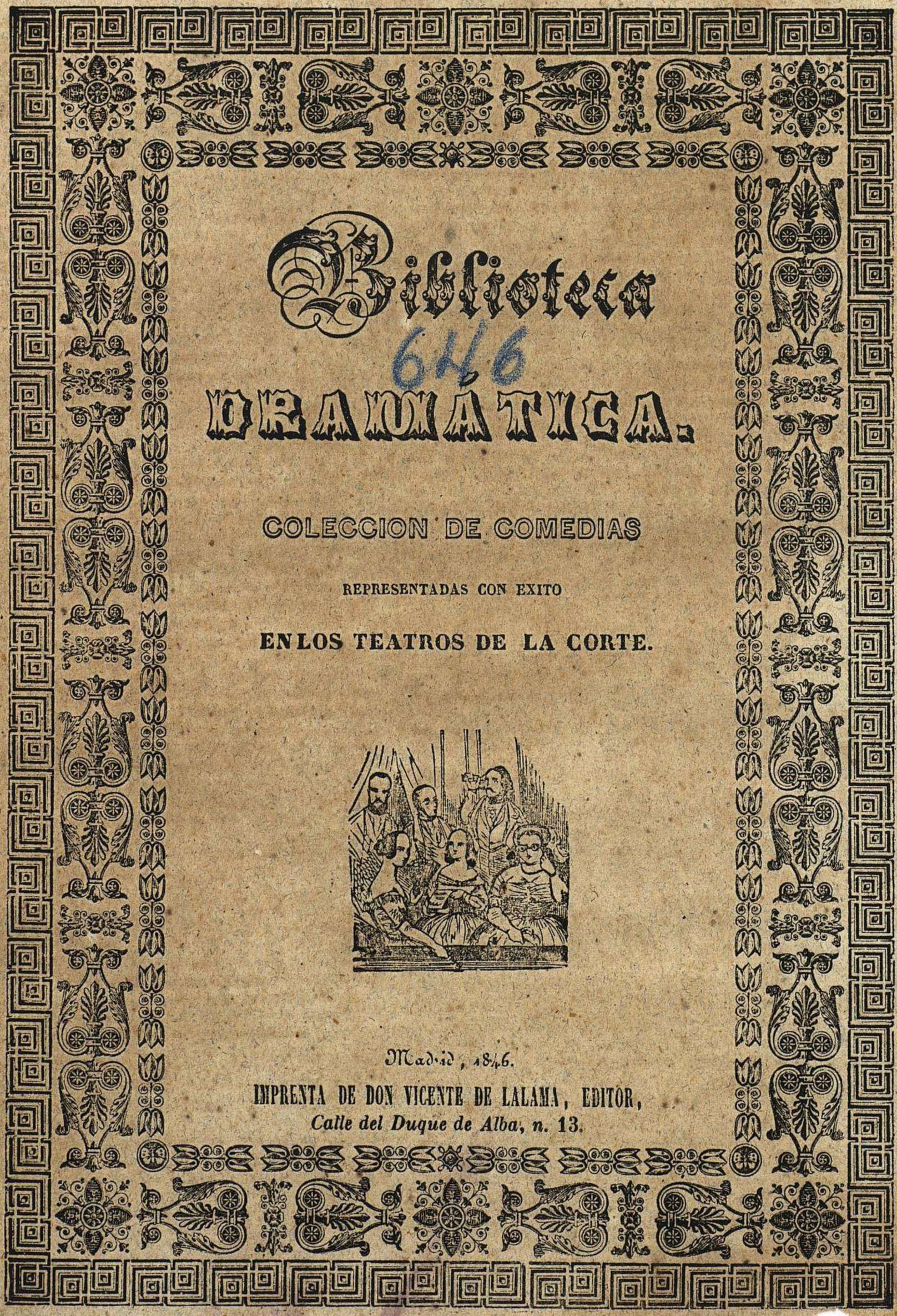


Dois roches



Biblioteca

646

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.



BIBLIOTECA  
DRAMATICA.

# DOS NOCHES.

Comedia en dos actos, traducida del francés por D LUIS OLONA, y representada con aplauso en el teatro SUPERNUMERARIO DE LA COMEDIA (Variedades) el mes de mayo de 1849.

## PERSONAGES.

- LUISA DE VOLBERG . . . Doña J. Samaniego
- CARLOTA, su doncella . . . Doña M. Bueno
- RUGIERO, soldado . . . D. M. Catalina
- TALANDRAN, mercader de paños y alcalde del pueblo . . . D. M. Jiménez
- LA CONDESA DE LITENS . . . Doña M. Bardan
- TEN . . . . . Doña M. Bardan
- UN CONVIDADO.
- UN SOLDADO.
- Convidados, pueblo.

La accion pasa el primer acto en Dunkerque el segundo el Praga. 1803 1805.

## ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala elegante; al fondo una ventana. A derecha é izquierda puertas; al fondo izquierda del espectador una puerta que dá á la calle. En frente otra que dá á un gabinete. Mesa y sillones. En tercer término y á la derecha del espectador, una chimenea y encima un espejo y reloj. Al fondo un piano.

### ESCENA PRIMERA.

LISA y CARLOTA. (Carlota está sentada haciendo labor. De cuando en cuando mira á Luisa, se levanta de su sillón con aire agitado.)

CAR. (Es particular! Nunca la he visto tan inquieta! Señorita... no me oye! Apenas puedo comprender... Desde que anocheció no cesa de ir y venir de un lado á otro...!)

LUI. (Que terrible ansiedad!)

ESCENA II.

CAR. (Calle! Y abre la ventana con el tiempo que hace!)

LUI. (después de haber abierto la ventana y mirado durante algunos instantes baja á la escena.) Nadie! Inútilmente pretendo oír el ruido de sus pasos. No viene, y las horas se pasan. ¡Oh! Dios mío! Sálvese él, aunque yo no consiga mi desco. (se deja caer en un sillón abatida.)

CAR. (se levanta y se acerca á Luisa.) Os sentís mala, señora?

LUI. Si, la jaqueca...

CAR. Oh! si me atreviera á deciroslo!

LUI. Qué? Habla.

CAR. (señalando con el dedo á la frente de Luisa.) No es ahí donde está vuestra dolencia.

LUI. (levantándose.) Imprudente!

CAR. Perdonad, señorita. Pero... ya veis, os quiero tanto que siento en el alma todos vuestros pesares; y lo que es mas, no ser digna de vuestra confianza.

LUI. No te comprendo.

CAR. Ya sé que en los tiempos de turbulencia que corremos, se debe en Francia desconfiar de todo el mundo, pero no así de los que os aman desde la infancia y viven de vuestros beneficios.

LUI. (tendiéndole su mano.) Si, tienes razon!

CAR. Luego no me he engañado .. Esa zozobra... esa tenaz inquietud...

LUI. (No puedo ocultársela!)

CAR. Esperais tal vez á algun enamorado...

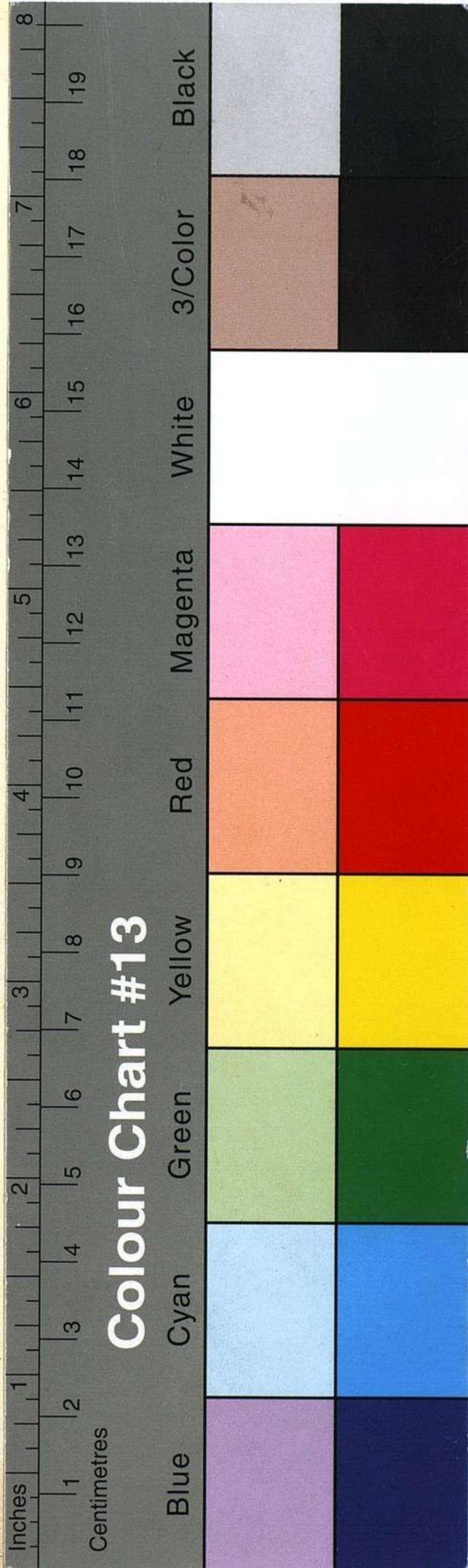
LUI. Carlota!

CAR. Perdonad. Pero como eso es lo que una aguarda siempre con mas impaciencia...

LUI. Vas á saberlo todo.

CAR. De veras? Oh! tal prueba de confianza...

LUI. A quién mejor podia dársela que á ti, mi fiel amiga, mi servidora mas leal...



CAR. Oh, si, contadme, contadme...

LUI. Pues bien... Esta noche... Con las mayores precauciones, sin que nadie se aperciba de ello, debe llegar á esta casa... (se oye dentro música militar.) No oyes?

CAR. Una marcha militar!

LUI. Qué podrá ser?

CAR. Sin duda algun regimiento que se dirige hácia la frontera, ó que viene de guarnicion á este pueblo.

LUI. Cielos! este nuevo contratiempo me llena de terror.

CAR. Cómo! Qué teneis?

LUI. Nada, nada. Déjame.

CAR. Pues! Ya os habeis arrepentido de confiar-me vuestro secreto! Reniego de la milicia. Cuando iba á saber...

LUI. (Imposible que no le descubran. Ahora menos que nunca debo esperar. (golpes en la puer-tita de la izquierda.)

CAR. Vamos!

LUI. (Si fuera él...)

CAR. Estais temblando.

LUI. No por cierto... Abre... tienes miedo quizá?

CAR. Toma, eso os iba yo á preguntar.

LUI. Abre te digo.

CAR. Al momento. (Pues señor, no entiendo una palabra.) (se dirige á la puerta y abre.)

## ESCENA II.

Dichas, TALANDRAN.

LUI. (No es él!)

CAR. Es Mr. Talandrán, el municipal.

LUI. El municipal?

TAL. El mismo que viste y calza.

CAR. Supongo que la visita no retardará vuestra cena... Ya se acerca la hora y...

TAL. Nada de eso. Sentiria en el alma incomo-dar... y á no tener que hablaros de un asunto importante.

LUI. (á Carlota.) Dispon lo necesario. Cenaré aqui, á la chimenea, si Mr. Talandran me lo permite.

TAL. (haciendo una reverencia.) Oh!! (Carlota se vá.)

LUI. Habeis dicho que teniais que hablarme...

TAL. Si señora... Al decir señora, es lo mismo que si os llamára señorita de Volberg, por muy arriesgado que sea hablaros así en estos tiempos... Pero... estamos solos, y no hay temor de que puedan oirnos.

LUI. Bien... Pero sepamos...

TAL. Se me figura que estais muy inquieta. Vol-veis la cara á uno y otro lado con tanta fre-cuencia...

LUI. No tal... Es que... hace poco oi una marcha militar y...

TAL. Bah! Y eso os asusta? Es preciso acostum-brarse á los soldados, al ruido de las descar-gas, al estampido de los cañones... Aqui me teneis á mi, tan sereno como si tal cosa, y siempre tranquilo... oiga lo que oiga... (Mien-tras no sea mas que música vamos bien!)

LUI. Pero la de esta noche...

TAL. Es la de un regimiento que ha llegado. Mi colega Gripardin está alojando en este mo-mento á los soldados por el pueblo... Un regi-miento de infanteria que se dirige á la fronte-

ra del Norte, donde se bate el cobre de lo lin-do...! Pero en cambio, esos pobres reclutas, jó-venes todos de diez y ocho años, van en esta-do... casi desnudos! Creed que se parte el co-razon.

LUI. A bien que vos sois uno de los mereaderes de paños mas ricos de Dunkerque, y podreis remediar...

TAL. Ya lo creo. Habia yo de permanecer pasivo ante la desnudez de esos bravos ciudadanos?

Yo! Un buen patriota!.. Asi es, que como mu-nicipal me he encargado á mi mismo una pár-tida de paños para el vestuario de los Sol-dados.

LUI. Y lo pagareis vos! Lo apruebo.

TAL. Es decir! Yo personalmente, lo que se lla-ma yo, estais? Pero lo pagará el pueblo, y co-mo yo soy su representante, es lo mismo que si yo lo pagara.

LUI. Comprendo.

TAL. Pues! Asi es que la municipalidad ha decre-tado un impuesto patriótico y voluntario... que se realizará á toda costa ..

LUI. Y venis á obligarme á que me suscriba á él... Con mucho gusto.

TAL. Sois muy generosa... Pero despues tratare-mos de eso. Ahora quisiera deciros el objeto principal de mi venida.

LUI. Explicaos.

TAL. He aqui el negocio, el quid, como si digé-ramos. Vuestro padre, el antiguo Duque de Volberg, tiene inmensas propiedades en Ale-mania y en Francia, y vuestra familia era la mas noble, y sobre todo la mas rica del pais. Esto es una desgracia.

LUI. Pero vos la habeis atenuado ya, puesto que la mitad de nuestros bienes han sido confis-cados.

TAL. Si, la mitad no más... Y quién tiene la cul-pa de ello? Vuestra familia ha emigrado... Se ha marchado al Aústria...

LUI. Pero yo me he quedado aqui.

TAL. Pst. Eso no importa. Eso no impide que no sospechen de vos la intencion de irse con ellos, y que no espíen todos vuestros pasos.

LUI. (Cielos!)

TAL. Asi es que si hasta ahora nadie os ha in-quietado, consiste solo en que sois general-mente querida, en que teneis protectores...

LUI. Si. Mr. Talandrán que lo arriesgaria todo por mi.

TAL. Con efecto... Pero Mr. Talandran tiene su pellejo como otro cualquiera ciudadano, y... ya me entendeis.—Primo mihi, lo cual quiere decir, que la caridad bien ordenada empieza por uno mismo, y luego por los otros... si que-da alguno sano.

LUI. Es increíble lo que os estoy oyendo.

TAL. No, pues creedlo como artículo de fé! Y si vierais el apuro en que me hallo en estos mo-mentos! Para inspeccionar nuestra villa de Dunkerque y... como si digéramos, para reca-lentar el patriotismo que se va enfriando un poco... nos ha venido de Paris, por la posta, una de las autoridades de la nacion. Un repu-blicano terrible... feroz! Asi que al estrecharle entre mis brazos... me temblaban las piernas!

LUI. Mr. Talandrán! Veo que sois cobarde!

TAL. De nacimiento.

LUI. Y por costumbre.

TAL. Si. Esa es la única causa que me impide tener valor. Quereis que os hable con franqueza? Tengo miedo hasta... hasta de... En fin, de miedo puro no he querido casarme nunca! (*Carlota trae la cena a su señora.*)

LUI. (No se irá!) Y bien, puedo saber las medidas que reclama hoy vuestra conservacion?

TAL. Se trata de festejar dignamente a la autoridad de la nacion, y como yo soy autoridad local, me pertenece... pero solamente por un dia, porque gracias al cielo se va mañana. Yo habia pues pensado darle un baile esta noche. Un baile de entusiasmo.

LUI. Como prueba del aprecio que le teneis...

TAL. Pues! (Y del miedo.) Pero el caso es que no hay local para ello. La gran sala de juntas de la municipalidad no puede contener arriba de ocho personas. Y el salon de los cien cubiertos de la fonda del pueblo no caben mas que dos mesas...

LUI. Concibo vuestro apuro.

TAL. Por eso... francamente; habia pensado en vuestra casa, que es la mejor de Dunkerque...

LUI. Qué decis?

TAL. Si En la gran galeria que hizo construir vuestro padre, y que iluminada y ornada de guirnaldas de encina, presentará esta noche un golpe de vista magnifico!

LUI. Esta noche? Imposible.

TAL. Por qué?

LUI. Porque... mi apellido, mis opiniones...

TAL. Razon de mas. Cuando se piensa de una manera, es cuando se debe obrar de otra.

LUI. (*levantando la voz.*) Yo! La hija y la hermana del Duque de Volberg!

TAL. Chit! Quereis callar por todos los santos del Calendario?...

LUI. Y qué importa?

TAL. Silencio, señora! Si seguís hablando de esa suerte, no os conozco, no os he visto nunca. — Entendeis? Vos tratais de darme un susto, y no sabeis que el miedo me hace feroz, me hace capaz de todo...! *Primo mihi!*

LUI. Dios mio! (*asustada.*)

TAL. No, no hay para qué sobresaltarse. Vaya. (*mira a todos lados.*) No conocéis que al hacerme ese servicio, os lo haceis tambien á vos misma? Que él asegura vuestro reposo?

LUI. Creéis?

TAL. Pues no lo he de creer? Y luego... hablemos claros. Esto que os pido, podria tomarlo yo legalmente, y por decision del consejo municipal embargar vuestro salon de baile. Pero en ese caso estabais perdida... La autoridad se estableceria en esta casa; lo vigilaria y lo registraria todo...

LUI. (*vivamente.*) Si, si, teneis razon. Os doy gracias, y consiento gustosa en lo que me pedis. Pero en el estado en que mi espiritu se encuentra, me seria imposible dar las órdenes oportunas y dirigir...

TAL. No teneis necesidad de ello. Todo estará dispuesto en una hora. La orquesta será la música del regimiento que acaba de llegar. En cuanto á las coronas de encina, al banquete, á los refrescos y al entusiasmo, eso corre de mi cuenta. A vos sola os toca recibir á los convidados. Ya vereis! Se hablará de la fiesta en el

periódico del departamento, se hablará de mi. Oh! Todo esto me causa un placer y un miedo, y un... Conque hasta luego. Dentro de una hora me tendreis á vuestras órdenes. Besos los... (*se va apresurado.*)

## ESCENA III.

LUIA y CARLOTA.

LUI. (*apoyándose en una silla.*) Dios mio! Dios mio!

CAR. Como, Señorita, qué teneis?

LUI. Estoy muerta de miedo.

CAR. Calle! Como Mr. Talandran! Se os ha pegado el suyo por ventura?

LUI. (*a media voz.*) Es que se trata de la vida de una persona, y tal vez de la mia tambien.

CAR. Qué decis?

LUI. Ignoras quién es á quien espero esta noche con tanta impaciencia? Un proscrito, un partidario de la Vendée... El Duque de Volberg en fin.

CAR. Vuestro hermano? Y yo que deseaba tanto conocerle!

LUI. Si. Es la primera vez que viene á esta casa. Pero en qué ocasion! Dos años hace que nos separamos, dos años, durante los cuales estubo á todos los peligros, y no queriendo aumentar los míos, apenas se ha atrevido á darme noticias suyas! Las últimas que he recibido son desastrosas. Su cuerpo de ejército ha sido derrotado. El mismo, errante y fugitivo, no ha escapado sino por un milagro á todas las pesquisas, y hace un mes intenta en vano acercarse á estas costas para embarcarse en ellas y partir á Inglaterra.

CAR. Pero como conseguirlo, cuando la vigilancia es tan severa?

LUI. Yo, sin embargo, he preparado su fuga. Uno de nuestros antiguos servidores, que es marino, el viejo Andrés, en fin, debe partir al rayar el día en un barco pescador con su hijo Tomás.

CAR. Y bien?

LUI. Andrés fué ayer en busca de mi hermano, que está oculto en una Quinta á seis leguas de aqui, para avisarle de que estuviese pronto. Asi es que al declinar el sol ha debido ponerse en camino con el objeto de entrar en el pueblo antes que cerrasen las puertas... y va á llegar de un momento á otro.

CAR. Aqui?

LUI. Aqui mismo. Qué otro asilo podia yo ofrecerle? En casa permanecerá oculto una parte de la noche, y antes del amanecer... Andrés vendrá á buscarle para conducirlo á la barca y en ella...

CAR. Bravo!

LUI. Sin duda. Pero ese baile, esa fiesta patriótica que yo no podia prever... Como ha de entrar mi hermano sin ser visto? Cómo ocultarlo en una casa donde van á reunirse doscientas personas?

CAR. Mejor! Con eso no se fijará nadie en él. Quién ha de imaginarse, ademas, que en semejante momento dais asilo á un proscrito? A nadie se le ocurriria.

LUI. Y yo que gozaba con la idea de abrazar á mi pobre hermano! Es tan desgraciado, tan

bueno...! Si tú le conocieras, estoy segura que le amarías como yo. Y luego hace tanto tiempo que no le he visto, que no le he estrechado contra mi corazón!

CAR. Cuenta con cometer alguna imprudencia, y dejadme obrar á mi! A qué hora debe llegar?

LUI. De un momento á otro. Y aun ya debiera estar aqui; vendrá solo, disfrazado... aunque no sé con qué traje.

CAR. Eso importa poco. Por dónde ha de entrar?

LUI. (señalando la puerta del foro izquierda.) Por esa puerta que dá á una calle solitaria.

CAR. En tanto que todos los convidados entran por la principal... No hay que temer. Podeis ir tranquila á recibirlos, á hacerles los honores, y yo mientras aguardaré á vuestro hermano.

LUI. Pobre Alberto! Seis leguas á pie con el tiempo que hace! Oh! preparale fuego. Disponle una buena cena.

CAR. Descuidad. Será recibido por mi como quien es.

LUI. Y cuidado con las luces. Apágalas por Dios, no noten desde fuera...

CAR. Ir tranquila.

LUI. Me avisarás en cuanto llegue?

CAR. Pues! Para que todo se lo lleve la trampa? Para que vuestra misma emocion descubra á los ojos de los convidados...

LUI. No, no. Sin que me digas la menor palabra. Convengamos una señal cualquiera. Entrarás en la sala del baile y me presentarás un plato de frutas... un vaso de agua... Yo te comprenderé, y buscaré un pretexto para venir á verle.

CAR. Pero es que la menor imprudencia!..

LUI. Oh! no mas que un momento para darle un abrazo.

CAR. Bien, Dios quiera que todo salga á medida de nuestro deseo.

LUI. Voy á disponerme para esa fiesta. Tú en tanto...

CAR. Confíad en mi! Podeis ir tranquila á recibir á los convidados.

LUI. El Cielo nos proteja. (vase por la puerta derecha.)

ESCENA IV.

CARLOTA, sola.

Pobre señorita! Cuan natural era su inquietud! Yo misma siento ahora cierto temor... Ya se vé, pensar que de un momento á otro llamarán á esa puerta. Digo, si esto es cuando espero al hermano de mi señorita, qué seria si aguardase á mi amante!.. En fin, siempre es bueno que una se acostumbre... (llaman.) Dios mio! llaman! Será él! (abre.)

ESCENA V.

CARLOTA, RUGIERO.

CAR. (abriendo.) Entrad, entrad, caballero. Calle! (mirándole.) Viene de Soldado. Ha hecho bien.

Ese es el disfraz mas seguro.

RUG. La señorita Luisa de Volberg...

CAR. Chis. Silencio! Aqui es.

RUG. (en voz alta y arrojando al suelo su mochila.) Pues entonces decidla...

CAR. Chis. Bajad la voz... Acaba de encargarme

que os reciba sin que..

RUG. Eh? Sabia acaso que iba yo á venir?

CAR. Claro está!

RUG. Qué diablos decis?

CAR. Silencio por la Virgen. Si os oyeran... Mirad... Ahí teneis su cena, que ni siquiera á tocado á los labios... Un ave y una botella de Burdeos! Sentaos, y...

RUG. Como quien no dice nada! Y con el apetito que tengo! Bravo!

CAR. Chis! Venis muy fatigado?

RUG. Echo pedazos.

CAR. Pues ese es el cuarto de la señorita. Me ha mandado que descanséis en su mismo lecho.

RUG. Cómo?

CAR. Y esas luces... Oh! que imprudencia. (las apaga.)

RUG. Pero que demonios habeis hecho! No veo gota.

CAR. Callad, en nombre del cielo.

RUG. Niña, me direis á qué viene tanto reparo?

CAR. Chis! Comed, bebed y sobre todo calentaos... Teneis las manos heladas. A los, señor.

RUG. He! una palabra! oidme!

CAR. A Dios; os quedais solo, pero haced cuenta de que estais en vuestra propia casa, con entera libertad. Asi me lo ha prevenido mi señorita. Yo corro á avisarla. (vase.)

ESCENA VI.

RUGIERO, solo.

Pero señor... En fin, sea lo que sea... Esto me va pareciendo magnifico! Ya se ve, nosotros, pobres soldados de infanteria, no estamos acostumbrados á semejantes recepciones... Lo que es el mundo! yo que he entrado aqui, no muy á gusto, si he de decir la verdad, con la boleta de alojamiento que me dieron. Yo que ya me parecia estar viendo la adusta cara con que los patrones reciben siempre á los defensores de la patria, encontrarme por el contrario... Es particular! Una linda doncella que me estaba esperando... la dueña de la casa llena de miramientos hácia los militares, y que... Digo, ahí es nada; hasta me ofrece su mismo cuarto... Oh! Ya eso seria abusar... No lo acepto. Ahora, por lo que toca á este fuego que me reanima, á la cena y al vino de Burdeos... La cuestion varia. Cáspita!... Desde hace tres meses que soy soldado no me he encontrado frente á frente de un enemigo como este. Oh! yo la aseguro que no se resistirá por mucho tiempo... Diantre! No veo gota! Ps... con tal que beba... Ola! Ya siento el perfume del asado! Y que perfume, voto á cribas! Digo, (se pone á comer.) que pronto he dado con el alon. (música de baile dentro.) (Calle! suena música en la sala de al lado! Qué tal? Una orquesta completa mientras ceno! Pues señor, no me falta nada!... Cosa mas rara! Casi voy creyendo que es cosa de brujas, cuerpo de tal! Lo que importa es apurar esta botella. (bebe.) He! Vaya un vinillo! (se quita su chacó y no hallando sitio en la mesa para colocarlo lo pone en el suelo debajo de su sillón.) Tambien ha sido ocurrencia el dejarme á oscuras!

## ESCENA VII.

RUGIERO, LUISA *de puntillas se acerca á RUGIERO que está en el sillón delante de la mesa y le da un abrazo.*

RUG. Cáscaras! (*ap.*)

LUI. Silencio, por Dios! Calla, calla. Ahora puedo volver tranquila allá dentro; pero vendré en cuanto se vayan, y pasaremos juntos las horas que debes permanecer aquí. A Dios! (*vase.*)

RUG. Pues señor, aquí me las den todas!.. Y es el caso que me he quedado como quien vé visiones... No hay duda, esto es algo... Si. Algo que se parezca! Adelante. Yo me dejo querer, conque venga lo que Dios quiera. Pero á qué atribuir esta rara aventura? A qué... Ola! parece que vuelven... Es ella!...

## ESCENA VIII.

Dicho, CARLOTA con luz.

No, es la criadita... Y vaya un talle que tiene la criadita! Como sea igual el del ama!

CAR. Salios al instante de esta sala.

RUG. Calle! Por qué?

CAR. Han dispuesto trasladar aquí la fiesta, y á pesar de la oposicion de mi señorita... Por eso vengo á deciroslo de su parte, para que eviteis el ser visto.

RUG. En buen hora. Pero á dónde me he de ir?

CAR. Ahí dentro... A su cuarto.

RUG. Oh! no, no, perdonad...

CAR. Como perdonad, si ella misma me lo ha dicho!

RUG. Entonces, corriente. (*alegre.*)

CAR. Apresuraos.

RUG. Oye, supongo que no me dejareis mucho tiempo encerrado.

CAR. Descuidad; ah! Tomad estos chirimbolos! (*le da sable y mochila.*)

RUG. Qué es eso de chirimbolos, niña?

CAR. Yo que entiendo...

RUG. Es verdad. Y si no fueras tan bonita... Es que eres muy bonita. (*la abraza.*)

CAR. Gracias, pero... dejadme y salid de aquí pronto. Marchad.

RUG. Hasta luego... (*vase.*)

## ESCENA IX.

CARLOTA, sola.

CARL. Qué galante... A la legua se conocen los grandes señores! Tienen tan buenas maneras que... Y la república quiere suprimirlos?... Como ella fuera muger... Eh? quién viene? Ah! Mr. Talandran, un mercader, un hijo del pueblo... que diferencia!

## ESCENA X.

CARLOTA, LUISA, TALANDRAN.

LUI. (*Ya no está aquí! respiro!*)

TAL. Perdonad que insista en mis observaciones. Ese aire inquieto que teneis toda la noche...

LUI. Yo... (*esforzándose por reir.*) Qué locura?

TAL. Si. Cuando digo que no estais como de ordinario.

CAR. (*ap.*) (*Bien me lo temia!*)

TAL. Si yo tengo un ojo... Y sin embargo no sé á

que atribuir vuestra inquietud. Todo ha ido á las mil maravillas. El feroz proconsul... digo, el digno magistrado está altamente satisfecho de vuestra amabilidad, del ambigü, de mi patriotismo... Asi me lo ha dicho dándome un golpecito en la espalda, con una fuerza bestial... digo, con un gracejo...

CAR. Que os puso trémulo, eh?

TAL. Si, de satisfaccion! (*Maldito sea.*) (*Carlota va quitando la mesa.*) Tambien me añadió que mi pretension era cosa corriente, hecha, como si dijéramos.

LUI. Cuál?

TAL. La de vestir al ejército del norte. Contrata honrosa que me permitirá deshacerme de los paños inferiores... Si; porque para ir á la batalla, cualquier paño es bueno, en siendo paño. Y todo eso os lo voy á deber á vos.

LUI. A mi?

TAL. Si, á vos y al ciudadano representante, que para colmo de bondades acaba de irse.

LUI. Ya lo he visto y me he tranquilizado.

TAL. Yo tambien.

LUI. Y cómo es que se ha retirado tan pronto?

TAL. Si os he de decir la verdad, le habeis tratado con una gracia y una amabilidad tales, que... vamos, el hombre se ha conmovido y... Y ha aprovechado el primer momento que se le presentó para irse. Cierta incidente que acababan de poner en su noticia...

LUI. Cuál?

TAL. Han visto á un hombre sospechoso, y al parecer disfrazado, rondar en torno de esta casa.

LUI. Dios mio!

TAL. No temais. Asustado sin duda por el ruido de la fiesta, se alejó al fin, dirigiéndose hácia el puerto, segun unos, porque otros pretenden haberle visto entrar por esa puerta... lo cual no es verosimil, porque vos lo habriais descubierto.

LUI. En efecto, no debe creerse.

TAL. Es decir que ninguna persona estraña ha parecido por aquí!

LUI. Ninguna!...

TAL. No, es que por interés vues'ro debeis decir la verdad, porque... friolera! Par asilo á un hombre sospechoso es esponerse á si mismo!... Por lo que hace á mi, si el mejor de mis amigos se presentase en mi casa, le diria... amigo mio, te amo, pero tengo miedo; y cuando tengo miedo no tengo amigos.

LUI. (*invitándole á que se siente.*) Si, decis bien. Por eso os repito que nadie ha entrado por estas habitaciones.

TAL. (*tomando el sillón y descubriendo el chacó que habia debajo.*) Ola! ola! Y este trofeo militar? Alguien le ha traído!

LUI. Cielos!

TAL. Hablad. Quién... De quién...

CAR. Es mio.

TAL. Vuestro? Calle! os ha tocado la quinta?

CAR. Es decir... yo... yo he sido quien sin que lo supiera mi señorita...

LUI. Oh! No, no puedo consentir que Carlota padezca por mi causa.

TAL. Cáscaras! Luego hay intringulis! Aquí se oculta alguno... A ver? Cantad claro ó... nada, nada... *Primo mihi.* No os conozco. Pero es el caso que no veo mas que esta habitacion y

vuestro cuarto, y á no estar...  
**LUI.** Deteneos, deteneos, y no me perdais... Si  
 Ahí dentro hay un joven...  
**TAL.** Un amante!  
**LUI.** Qué osais decir?  
**TAL.** Entonces, qué es, á qué seccion pertenece?  
**LUI.** (*vivamente.*) Es verdad, no puedo ocultáro-  
 lo. Es un hombre á quien amo, á quien amo  
 tiernamente. Pero... creed que ese sentimien-  
 to es puro y legitimo.  
**TAL.** Legitimo... y está encerrado en vuestro cuar-  
 to!.. Yo me embrollo... yo no comprendo... le-  
 gitimo.. como ese hombre no sea vuestro  
 marido...  
**CAR.** Pues bien. Ya que lo adivináis...  
**LUI.** Si. Es mi esposo.  
**TAL.** (Uf! Que ingenio tengo tan sutil!) Pero seño-  
 ra, yo no sabía!.. Es decir que se trata de un  
 matrimonio secreto!  
**LUI.** Si, es eso justamente. Razones de familia...  
 conveniencias... No lo reveleis á nadie, os lo  
 suplico; ya conocéis lo que son las murmuraciones,  
 las suposiciones del vulgo!..  
**TAL.** Es verdad, al vulgo es menester engañarlo;  
 opino como vos, y podeis estar tranquila.  
 Supongo que me presentareis á vuestro esposo...  
 Eh?  
**LUI.** Os lo prometo; y mañana mismo... Ahora  
 viene gente y no es posible...  
**TAL.** Chis, que no sospechen nada, que se fasti-  
 dien, eh? nada. Como si tal cosa...  
**CAR.** (Pobre hombre!)

#### ESCENA XI.

*Dichos, Convidados.*

**TAL.** Adelante, ciudadanos, no hay que dejar apa-  
 garse el entusiasmo. La llegada de ese bonda-  
 doso, de ese amable patricio nos debe... es  
 decir, me debe... Ya comprendereis. Conque si  
 gustais acceder á los deseos de nuestros ami-  
 gos... (*abriendo el piano.*)  
**LUI.** Como! Mr. Talandran.  
**TAL.** Cuatro notas siquiera! un himno, una can-  
 cion del pais: cualquier cosa. El caso es admi-  
 raros, verdad? Conque...  
**LUI.** (Qué tormento!)  
**CAR.** (Por Dios, no deis lugar á que sospe-  
 chen...) (*ap. á Luisa.*)  
**LUI.** (Estoy temblando.) (*ap. se dirige al piano.*)  
**TAL.** Bravo! Bravísimo! Aquí teneis una cancion  
 nueva... Chit. Silencio. Atencion. No hay que  
 interrumpir. Ea. Oigamos... Chito!  
**CAR.** Si meteis vos solo todo el ruido?  
**TAL.** Chis!  
 (*se oye caer un mueble en el cuarto donde está  
 Rugiero.*)  
**LUI.** Dios mio!  
**CONVIDADO.** Qué es eso?  
**TAL.** Eh? nada, ciudadano colega.  
**LUI.** Otro municipal! (*ap.*)  
**CONVIDADO.** He sentido pasos en ese cuarto. Hay  
 alguien dentro?  
**LUI.** No; puedo aseguráros...  
**CONVIDADO.** Os turbais!...  
**TAL.** (Tiró el diablo de la manta.)  
**LUI.** Creed, Ciudadano, que no hay motivo...  
**CONVIDADO.** No importa. Esta noche han visto  
 en estos alrededores personas sospechosas, y...

seguidme!

**LUI.** (Cielos!)

**CAR.** (Está perdido!)

**LUI.** Oh! deteneos!

**CONVIDADO.** Seguidme digo

#### ESCENA XII.

*Dichos, Rugiero saliendo.*

**RUG.** No hay para qué, ciudadanos.

**LUI.** (No es él!)

**TAL.** (*á los convidados.*) Chis. Yo se todo el  
 misterio! Es su marido, pero no se lo digais á  
 nadie.

**RUG.** (*bajo á Luisa.*) Ignoro lo que esto significa,  
 pero disponed de mi, señora. Estoy pronto á  
 obedeceros.)

**TAL.** (*á un criado que sale con una carta.*) Eh? una  
 carta para mi! Es de mi compañero el ciuda-  
 dano Neron (*lee.*) «Santa Crispula!..»

**Todos.** Qué es eso?

**LUI.** Dios mio!

**TAL.** Como quien no dice nada. (*lee bajo.*) El con-  
 »de de Volberg... emigrado y enemigo de la  
 »república, se halla en Dunkerque, y segun  
 »aseguran en la misma casa de su hermana...  
 »De su hermana! (Ay! me dan sudores!) Es pre-  
 »ciso prenderle á toda costa. Son órdenes que  
 »acabo de recibir del representante... (Cuan-  
 »do digo que me dan sudores...» El cual de-  
 cidirá de su suerte. (*pausa.*) (Pues señor, áni-  
 mo.) Ciudadanos... Yo siempre he profesado  
 un cariño entrañable á mi cabeza, y para con-  
 servarla... soy capaz de cortar las de todo el  
 departamento.

**CAR.** Qué significa... (Oh! yo sabré lo que pasa.)  
 (*vase.*)

**TAL.** Hecho este breve exordio, pasemos á otra  
 cosa, egem!

**LUI.** (Yo fallezco!)

**TAL.** El caso es que no me atrevo á decidir... Si  
 al menos conociera al conde... Ella dice que  
 ese otro es su marido... Oh! que idea! (*diri-  
 giéndose á Rugiero.*) Ciudadano. No pretendo  
 saber vuestro nombre, porque sospecho que  
 no me lo habiais de decir; pero por si ó por  
 no, he dispuesto asegurarme de vuestra per-  
 sona, y notificaros que no podeis salir de esta  
 sala. Qué tal? (*al Convidado.*)

**CONVIDADO.** Lo apruebo.

**RUG.** Cómo! A mi! A un soldado!

**TAL.** Eso me importa poco. A ver. Un vigilante  
 á cada puerta. (*á Luisa y Rugiero.*) Entrambos  
 permaneceréis toda la noche aquí.

**LUI.** Los dos!

**TAL.** Cabal. Qué os importa eso? No habeis dicho  
 que este ciudadano es vuestro esposo?

**RUG.** Cómo?

**LUI.** (Por piedad!)

**TAL.** Supongo que no me habeis engañado. El ne-  
 gocio es grave, y en estos tiempos la cabeza  
 peligra por la menor bagatela.

**RUG.** Ciudadano, aquí no hay engaño alguno. Yo  
 soy en efecto su esposo.

**TAL.** No, es que si vos me engañais (tambien...  
 Cri... (*llevándose la mano al cuello.*) estamos?

**RUG.** He dicho la verdad, y nada temo, aunque  
 sostenerlo me costase la vida.

**TAL.** Ois? (*á los demás.*)

LUI. Oh! gracias!) (*ap. á Rugiero.*)  
 RUG. (Tranquilizaos, señora; soy vuestro esposo pues así os libro de todo riesgo... Cuando me lo ordenéis, dejaré de serlo.)  
 TAL. (*al Convidado*) Pronto se sabrá la verdad, me parece que me he portado.

## ESCENA XIII.

Dichos, CARLOTA bajo á LUISA.

CAR. Señorita, señorita! No sé que pensar! Pedro el pescador acaba de decirme, que vuestro hermano se ha embarcado hace mas de una hora!

LUI. Se ha salvado.

CAR. Cómo! Pues y este?..

LUI. Silencio, ó soy perdida.

TAL. Ciudadanos... se dá por terminada la fiesta. El matrimonio queda en observacion, y nadie debe permanecer mas en este sitio. Marchemos.

LUI. Pero escuchadme al menos.

TAL. No hay que chistar, soy inexorable! Carlota, ve delante.

CAR. Cómo! Yo tambien?

TAL. Delante digo. En nombre de la república única é indivisible!.. En fin, chito y obedece.

LUI. Oh! Que situacion!

TAL. Tiemblen los que hayan mentido, su cabeza responde. Nada. Lo dicho, zas! su cabeza responde.

CAR. Pero es una crueldad!

TAL. Silencio! (*todos se van.*)

LUI. Oidme! por piedad!

## ESCENA XIV.

LUISA, RUGIERO.

RUG. Señora.. aunque no nací noble, soy soldado, soy un hombre de honor...

LUI. La hermana del duque de Volberg no puede dudar de esas palabras. Os quedais velando por mi nombre!

RUG. Me quedo... Como si fuera yo mismo vuestro hermano.

LUI. (*lo saluda y se va cerrando la puerta.*)

RUG. A Dios, señora. Voto á San... Estoy cortado como un niño. Es tan singular todo lo que me pasa... Calle! Qué rumor es ese! Esos gritos! Si; gritos amenazadores... no hay duda! Y se acercan cada vez mas!

CAR. (*dentro puerta izquierda.*) Abrid! abrid!

RUG. La doncella! Sin duda se han olvidado de colocar vigilantes en esa puerta! Qué traeis?

CAR. Que el pueblo sabedor de la fuga del duque de Volberg, ha prorumpido en amenazas contra su hermana. La vida de mi señorita está en peligro! No ois esas voces? Han penetrado en la casa. Dónde se halla mi señorita! Oh! Salvadla, salvadla.

RUG. Voto á brios! No hay que temer... Corre, llama á mis compañeros que se hallan alojados en las casas inmediatas. Yo salvaré á tu señora.

CAR. Pero como?

RUG. No te detengas. Ya suben la escalera!

CAR. Dios nos asista.

RUG. Miserables! Contra una muger sola é indefensa! Contra una joven tan bella... Oh! Loolveremos. (*golpes en la puerta.*)

## ESCENA XV.

Dicho, LUISA pálida y consternada.

LUI. Amparadme! Amparadme!

RUG. Tranquilizaos, señora. Primero pasarán por mi cadáver que ofenderos en lo mas minimo. (*dentro golpes.*)

LUI. Son ellos, sus gritos han llegado hasta mi!

RUG. Voto á mi nombre! Que no ha de quedar uno vivo! (*sacando el sable. Se abre la puerta, el pueblo entra en tropel.*)

PEBLO. Muera!

LUI. Ah!

RUG. Alto, bandidos. (*cerrándoles el paso Luisa cae desmayada en un sillón. Cnadro general.*)

## FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un salon elegante. Puerta al fondo; dos puertas laterales; una mesa á la izquierda.

## ESCENA PRIMERA.

LA CONDESA, sentada en un sillón y leyendo un periódico.

(*lee.*) «Gaceta de la corte. Praga 28 de noviembre de 1805.—Nadie se cuida aqui de la guerra con Francia. Los bailes y las diversiones continuan como siempre. El jóven conde de Libnitz, Chambelan del emperador de Austria, acaba de darnos un sarao magnifico para celebrar su próximo matrimonio con la hermosa señorita Luisa de Volberg, hermana del duque del mismo nombre y...» Y sobrina de la señora condesa de Litenstein, porque Luisa es mi sobrina. Asi lo debian haber puesto! pero estos periodistas no entienden una palabra de ciertas cosas, y á menos de no hacer una misma los articulos, no hay medio... «La hermosa señorita Luisa de Volberg, á pesar de tener confiscados sus bienes en Francia durante la revolucion, es todavia una de las mas ricas herederas de Alemania.» Y lo que es mejor que eso, una de las mas nobles. «Segun se dice, el matrimonio debe celebrarse de un dia á otro en su castillo de Volberg, en Moravia.» Donde felizmente nos encontramos en estos momentos. Y como yo sirvo de madre á mi sobrina, me encargo de que todo se lleve á cabo con las mas estrictas reglas de la etiqueta alemana.

## ESCENA II.

LA CONDESA, CARLOTA.

CON. Y bien, Carlota, qué noticias traes?

CAR. Ninguna, señora condesa. Ni el señor duque de Volberg, vuestro sobrino, ni Mr. de Libnitz el novio, han llegado todavia, lo cual no deja de llamarme la atencion.

CON. Ya!... Si hubiesen de venir á la hora convenida ..

CAR. Digo, me parece que cuando uno va á casarse...

CON. Esa puntualidad podria parecer una incon-

- veniencia, y Mr. de Libnitz es un noble que está muy en sus puntos.
- CAR. Sin embargo, yo creía que lo más á punto era casarse en el día y la hora convenida.
- CON. Basta. Qué dice mi sobrina?
- CAR. Nada. Vengo en este momento de vestirla, y la dejo con su traje de novia, sentada en un sofá y algo triste por mas señas.
- CON. Triste? Esto es inconcebible! Una boda tan soberbia... Porque el conde de Libnitz, es sobrino de Metternich, favorito de S. M. el emperador de Austria, y cuando estamos desterrados de Francia, encontrarnos por medio de ese enlace con un rango y una posición brillante en la corte de Viena.
- CAR. Si. Mi señorita conoce todo eso.
- CON. Entonces, por qué ha resistido durante mucho tiempo á las instancias de su hermano y á las mias?
- CAR. Y... Ella tenia sus razones...
- CON. Qué, tú sabes!...
- CAR. Porque en Francia como en Alemania, no me he separado nunca de mi señorita, y aunque me impuso sobre el particular el mas absoluto silencio, hoy creo que no hay riesgo.....
- CON. Habla, habla pues.
- CAR. Pues bien, señora Condesa. Hace cuatro años que en Francia y antes de venir á Alemania, mi señorita...
- CON. Y bien?
- CAR. Mi señorita se ha casado.
- CON. Casada! Casada! Eso es imposible! Sin decírmelo, sin... Y yo que la creía soltera, que en este concepto traté su boda con el conde!
- CAR. Y eso qué impide...
- CON. Cómo qué impide? Has perdido el juicio? Casada! Y con quién? dílo pronto... Con algun gran señor de la antigua corte...?
- CAR. Ca! No por cierto.
- CON. Oh! qué desgracia! Luego ha sido con un personaje del nuevo régimen...! Ha hecho bien en ocultarme semejante boda... Es tal vez algun ministro del directorio ó del consulado?
- CAR. No, señora condesa. Es un militar.
- CON. Uf! algun general de la república?
- CAR. Tampoco!... Os lo diré en fin... (en voz baja.) Es... un soldado!
- CON. Cómo! Tú me insultas! Tú insultas á nuestra noble familia.
- CAR. Pero señora...
- CON. Vete, sal de aquí...
- CAR. Como gustéis... No hablaré mas palabra, pero eso no quita para que os haya dicho la verdad.
- CON. Vete! Uf! me ahogo. Escucha! (deteniéndola.) Y ahora que recuerdo! Qué infamia! Cuando mi sobrina estuvo enferma de tanto peligro, llegó aquí para ella una carta... (con indignación.) hasta sin ortografía!
- CAR. Ya!
- CON. Si. Y tan extravagante, que me guardé muy bien de enseñársela.
- CAR. Y la firma?
- CON. La firma... decía...
- CAR. Qué?
- CON. El sargento Rugiero!
- CAR. Así se llamaba!
- CON. Oh v ergüenza! Un sargento! Pero cómo se ha hecho esa boda?... Habla... Explicáte! Pero habla bajo.
- CAR. Si me habeis de oír con calma...
- CON. Va te escucho.
- CAR. La noche misma en que Mr. de Volberg, vuestro sobrino, se escapaba de Dunquerque, llegó á nuestra casa, con una boleta de alojamiento, un soldado jóven, que por un embrollo largo de contar, pasó primero por el hermano y luego por el esposo de mi señorita... error este último que dejamos creer á todos, porque con él se favorecía principalmente la fuga de vuestro sobrino.
- CON. Ay! Ya respiro! Era un ardid, una astucia... inconveniente quizá, pero hasta cierto punto la disculpa el deseo de salvar á un hermano.
- CAR. No he concluido todavía. Cuando en aquellos momentos se supo no sé cómo en Dunkerques que el verdadero duque de Volberg se habia fugado, merced á la protección de su hermana, el pueblo amotinado penetró en casa para matar á la señorita!
- CON. Dios mio!
- CAR. Como lo oís. Entonces Rugiero, ese jóven soldado que se hallaba con nosotras, se pone delante de ella con el sable en la mano, y aprovechándose de la ficción consabida, declara en alta voz que vuestra sobrina es su esposa, y que la defenderia contra el mundo entero. Los camaradas de su regimiento avisados por mi, acuden; se unen á él, y gritan que no consentirán vaya al cadalso la muger de un defensor de la patria; y como entonces se tenia mucho respeto á los uniformes, el representante del pueblo, que á su vez se habia presentado en aquel sitio, responde conteniendo su furia; «Bien, si esta muger es con efecto esposa del ciudadano soldado, se le perdonará la vida: pero que nos lo prueben ahora mismo.»
- CON. Ah! tigre!
- CAR. Todos respondieron: «Si; dónde está su contrato de boda? Figuraos la confusión de mi señorita y de aquel pobre jóven. Tengo yo contrato alguno por ventura?» Respondió al fin bruscamente. «Acaso lleva consigo un soldado mas papeles que los de sus cartuchos?—Sea.» Dijo el representante. «Pero cuando os habeis casado?»—Hace un año.—En qué pueblo? Nuestro soldado no sabia qué responder: mas para ganar tiempo sin duda replicó por último... «En Broteaux.—Lo veremos.» añadió friamente el representante. «Si habeis dicho la verdad, sereis libres, sino vuestras cabezas caerán juntas...»
- CON. Ah bárbaro!
- CAR. «Y durante los diez dias necesarios para ir y volver á ese pueblo, permaneceréis los dos en esta casa, vigilados por un municipal.» Y así sucedió!
- CON. Vigilados por el municipal! (con intención.)
- CAR. Como lo oís.
- CON. Y era imposible la fuga!
- CAR. Completamente.
- CON. Luego vivieron durante los diez dias bajo un mismo techo!
- CAR. Toma! Si no hubiese sido mas que eso!...
- CON. Pues qué mas sucedió?
- CAR. Sucedió que el municipal no permitió que se separasen un solo momento. El pobre soldado pasaba las noches en un sillón colocado

en un extremo de la sala, y yo al lado de mi señorita. Pero qué nobles sentimientos se encerraban en el corazón de aquel joven! Olvidándolo todo por salvar á vuestra sobrina, patria, padres, su propia vida en fin, porque de día en día se aguardaba al mensajero enviado á Broteaux y el cual vino por último.

CON. Cielos! Y qué dijo?

CAR. Lo que menos se nos podía figurar. Dijo, que cuando el sitio y bombardeo de Lion, la municipalidad de Broteaux habia sido presa de las llamas. Ni un solo legajo dejó de convertirse en cenizas.

CON. Dios sea loado! Ya nada habria que temer.

CAR. Si por cierto. «Pues una vez que eso ha sucedido,» exclamó el representante del pueblo.

CON. Pero ese maldito no estaba nunca satisfecho!

CAR. «No hay ley alguna,» continuó, «que prohiba que un marido se case segunda vez con su mujer, y si con efecto el matrimonio de este ciudadano ha tenido lugar, que se repita.»

CON. Pues! Como si fuera una cabatina!

CAR. Justamente.

CON. Yo me opongo, no lo permito. Es decir, mi sobrina debió responder eso.

CAR. Es que se trataba de la vida, señora condesa, y del dicho al hecho... Asi es que Rugiero le dijo en voz baja... «Señorita, este matrimonio es nulo á los ojos de Dios, y cuando vos queráis, cuando podáis hacerlo sin peligro de vuestra existencia, no tendreis mas que pronunciar una sola palabra, y yo mismo seré quien pida el divorcio. Fíad como hasta aquí en mi honor.» Yo misma me hubiera fiado desde luego!

CON. Yo no.

CAR. Mi señorita pensó lo mismo que yo, y ante Mr. Talandran, municipal de Dunkerque...

CON. Cielos! Entregó su mano á Rugiero! Se llama Mme. Rugiero.

CAR. Mas todavía. La ciudadana Rugiero.

CON. Mi sobrina es ciudadana! Oh! Qué vergüenza!

CAR. Por qué? Ella quedó así libre y sin tener peligro alguno.—Rugiero debia reunirse á su regimiento, y protegidas por él, atravesamos la Francia entera, y si la duquesa de Volberg, la gran señora habria á cada paso encontrado la prision ó la muerte; por todas partes respetaban á la esposa del soldado. Cuando llegamos á la frontera, fue preciso separarse... Aun me parece que le estoy viendo; él, un valiente, estaba pálido y temblando. «Adios!» dijo á mi señorita con acento conmovido. «Sabré cumplir mi promesa, y cuando vos queráis, firmaré el divorcio. Pero no tendreis necesidad de ello, porque voy al campo de batalla, y muy pronto, lo espero, sereis viuda... Pobre joven! Oh! No lo olvidaré jamás! Decidme, señora condesa, se referia por ventura á esto mismo esa carta suya que leisteis?

CON. A algo mas. Estaba peligrosamente herido, y antes de morir se atrevia á confesar á mi sobrina que la amaba!

CAR. Cielos!

CON. Te indignas como yo.

CAR. (Ah! bien me lo sospechaba!) Y vos le contestasteis...?

CON. Yo? No he querido descender á ese terreno. Pero como en la carta hablaba de servicios prestados á mi sobrina, le envié en su nombre, y sin decirle á ella nada, doscientos lises.

CAR. Qué habeis hecho!

CON. Para que le enterrasen dignamente!

CAR. Es increíble?

CON. Cómo! Increíble que haya muerto?

CAR. Oh! no. Eso es demasiado cierto por desgracia! Despues de mil indagaciones, mi señorita supo hace un año que el llamado Rugiero, que partió de soldado y llegó hasta teniente, habia perecido en Marengo. Asi lo dice el acta que recibí, y que yo misma he leído. Por eso durante un año mi señorita ha vestido constantemente de luto, y... ya veis: en estos momentos se encuentra casada, viuda y soltera.

CON. Vela aquí. Déjanos.

CAR. Por Dios, no la digais...

CON. Pierde cuidado. Haré como que leo esta gaceta. Adios. (vase Carlot.)

### ESCENA III.

LA CONDESA, LUISA.

(la Condesa sentada junto á la mesa de la derecha, Luisa sin ver á la Condesa por la izquierda)

LUI. Ya ha pasado la hora, y ni el conde ni mi hermano parecen... Si este enlace no se llevara á cabo... cuan feliz no seria yo!... He. Quiero buscar á mi tia. En su presencia al menos no se atreverán á asaltarme estas ideas que me persiguen... Esa imagen que tengo aquí grabada. Esa voz que me pide un recuerdo para él... Oh! Dios mio! dadme fuerzas.

CON. Eres tú?

LUI. Si, querida tia. Venia á vuestro lado...

CON. Qué palidez?

LUI. No os alarmeis... Me siento buena...

CON. Y contenta?

LUI. Si. Conozco como vos que esta boda puede hacerme feliz!... puede...

CON. Ah Luisa! Si me dijeseis la verdad, si eso fuera cierto...

LUI. Y por qué no?

CON. Tu abatimiento lo desmiente. Ven, siéntate junto á mi...

LUI. Con mucho gusto.

CON. Quisiera... te suplico que me escuches...

Yo...

### ESCENA IV.

Dichas, CARLOTA.

CAR. Señora! señora!

CON. Qué es eso. Ha llegado ya el novio?

CAR. No; pero aquí teneis noticias suyas.

CON. Cómo! No viene él mismo á darlas?

CAR. Las ha traído un mensajero disfrazado de aldeano. Es una carta del hermano de la señorita y del conde.

CON. Pero qué significa esto?

LUI. Sin duda se habrán detenido á pesar suyo.

Los caminos están malos en Moravia, sobre todo ahora con el paso de las tropas...

CAR. Razon de mas. Un novio debe siempre tener prisa y vencer todas las dificultades.

CON. (despues de leer.) Dios mio! Las noticias son mas graves de lo que creiamos. Es fuerza huir

lo mas pronto posible!

CAR. Cómo!

LUI. Explicaos! Por qué?

CON. Porque vienen... Oh!

LUI. Quién?

CON. Los franceses!

LUI. Cielos!

CON. Si. Esos condenados! Ese ejército de locos que ni saben lo que hacen ni á donde van... pero que se meten en todas partes. Hace quince dias los habian hecho retroceder los ejércitos rusos y austriacos, pero ellos en vez de estarse quietos, acabau de improvisar una marcha, una maniobra que nadie comprende... incluso el Chambelan que envuelto en el cambio de operaciones, ha caido con tu hermano en su poder!

LUI. Será posible!...

CON. Prisionero.. asi como suena! Prisionero! Un novio que viene á casarse de etiqueta con media de seda y el espadin atravesado por los riñones! El mismo nos lo escribe. Los franceses concentran todas sus fuerzas hácia este lado... al rededor de un billorro que llaman Austerlitz, segun creo, y que dista de aqui tres leguas.

LUI. Tan cerca están!

CON. No solamente están cerca, sino que van á llegar á apoderarse de este castillo, á entrar en él á sangre y fuego!

CAR. Y de que vienen no hay duda, porque los aldeanos que han llegado huyendo, me acababan de decir que se veian ya cerca los uniformes de la guardia,

CON. Somos perdidas!

LUI. Por qué?

CON. Cómo! Lo que has oido no te estremece? Un regimiento de la guardia! La guardia imperial, sobrina mia. Con eso está dicho todo! Esa gente no perdona edad ni sexo, ni á los niños, ni á las mugeres!

LUI. Exagerais.

CON. Sobre todo, á las mugeres nobles! Y nosotros que tenemos diez y ocho cuarteles y trescientos años de nobleza! Qué es lo que nos espera?

CAR. Eso digo yo!

LUI. Tranquilizaos, querida tia. La guardia imperial no ataca mas que al enemigo, y nosotros somos francesas, compatriotas tuyas.

CON. Y emigradas... No has pensado en esta circunstancia? Ese Mr. Bonaparte no conoce miramientos ni galanterias, y... pues, tal gefe, tales soldados! Qué dia de boda, Dios mio! Vamos: está visto que note has de casar nunca tranquilamente.

LUI. Qué decis? (*tambores lejanos*)

CON. Ah!

CAR. No ois, señorita?

CON. La guardia imperial! Yo me muero! A mi me vá á dar un síncope!

CAR. Válgame la virgen! (*toque de alto.*)

LUI. No permanezcamos en este salon. Vamos allá dentro, querida tia. Serenidad sobre todo. No hay que temer. Siguenos, Carlota.

CAR. Al instante.

CON. Qué horror ¡Dios mio! El saqueo, él... Ay! ellos son! Qué caras!

LUI. Venid. (*cogiéndola de la mano.*)

CAR. Si, si! apresurémonos. (*vanse derecha.*)

### ESCENA V.

Varios oficiales, RUGIERO, dos criados, un soldado.

RUG. (*al soldado*) Tranquiliza de mi parte á los dueños de este castillo, y diles que les pido permiso para presentarles mis respetos y tener el honor de comer con ellos. (*á un oficial*) Vos, disponed lo necesario para el alojamiento del emperador. Esta noche establece aqui su cuartel general, y mañana... mañana sin duda se dará la batalla. Una batalla de tres emperadores! Oh! será magnífica. Dichosos aquellos que algun dia puedan contarla. Hasta tanto, señores, podeis retiraros á descansar, que bien lo necesitareis despues de ocho horas de marcha. Además, es preciso estar firmes para mañana y... (*los oficiales se van.*)

SOL. Mi coronel, no he encontrado ahí dentro mas que una señora que por no verme se ha cubierto el rostro con las manos.

RUG. Calle! Negarse á ver á un soldado de Marenngo!... Y qué ha dicho?

SOL. Cuando oyó vuestro mensage, exclamó fuera de sí! Comer con un coronel! Antes la muerte!

RUG. Enhorabuena. Que viva, y yo tambien. Comeré solo. Di al dueño del castillo que me traiga aqui inmediatamente...

SOL. Qué mi coronel?

RUG. Lo que tenga... Una comida igual á la de esa señora. (*vase el soldado; al criado.*) Y tú díla que procure vencer su aversion á los coroneles, y que me conceda dentro de una hora cinco minutos de entrevista... siquiera por interés propio. (*vase el criado.*) Entretanto, me instalo en este sillón. Si, con tal que me dejen descansar un poco... (*se sienta.*)

SOL. Mi coronel? Preguntan por vos.

RUG. Empiezan ya á importunarme? Di que no recibo todavia.

SOL. Vienen de parte del emperador...

RUG. Eso es otra cosa. Que pasen adelante. (*levantándose vivamente.*)

### ESCENA VI.

RUGIERO, TALANDRAN con aire tímido.

TAL. El coronel Rugiero... Coronel de estado mayor y ayudante de campo de S. M. el emperador y rey...

RUG. Basta, basta. Yo soy. En qué puedo servirlos?

TAL. Tendré el honor de manifestároslo si...

RUG. ¡Cosa mas rara...!

TAL. Qué?

RUG. Vuestra fisonomia!

TAL. Ya, con que es rara! (*Habrá grosero?*)

RUG. Quiero decir que no me es desconocida.

TAL. Ah! Ya. Es mucho honor para ella... Por lo demas, no extraño que me hayais visto alguna vez... Talandran, contratista y asentista de los ejércitos imperiales...

RUG. Calle! No estabais hace algunos años en Dunkerque?

TAL. Si, he sido allí municipal. Cuando la bullanga!

RUG. En efecto. Me acuerdo de vos mas de lo

que podeis figuraros.

TAL. Yo tambien creo... no estoy muy seguro, porque despues de tanto tiempo... Ya se vé. He visto tantos uniformes y chacós, que me embrollo y no acierto á... luego, tengo un miedo desde esta mañana... Y como el miedo obscurece los objetos... (*un criado trae un servicio de té que coloca sobre la mesa.*)

RUG. Miedo... de qué? Vaya, sepamos lo que os trae á verme; despues recordaremos nuestras relaciones. En primer lugar, quereis comer conmigo?

TAL. Mil gracias. No tengo apetito... por la misma razon que os he dicho.

RUG. Es que no me habeis dicho nada todavia.

TAL. Que tengo miedo.

RUG. Ah! si. Pero no se os ha quitado ya?

TAL. No, si á mi no me se quita nunca.

RUG. Cómo! Ni aqui, estando á mi lado?

TAL. Razon de mas. Porque mi suerte depende de vos en estos momentos.

RUG. De mi?... Entonces sentaos y esplicadme... Qué diablos es esto? Me han traído té para comer! En fin, contentémonos por ahora... (*á Talandran que permanece en pie.*) Sentaos. (*lo hace tímidamente en el borde de la silla.*) Sentaos, voto vá... (*lo hace vivamente.*) Ya podeis esplicaros.

TAL. Coronel... su magestad el emperador os quiere entrañablemente.

RUG. Es verdad. En todas las ocasiones ha procurado ponerme delante de las balas. Es para mi un amigo, un padre. De soldado me fué elevando hasta coronel y... sabe que puede disponer de mi como quiera.

TAL. Viva el emperador! (*temblando y levantándose.*)

RUG. Acabemos. (*bruscamente.*)

TAL. Ay! (*sentándose de un golpe.*)

RUG. Me direis ó no el objeto de vuestra venida?

TAL. Al instante.

RUG. Que pelmazo!

TAL. El M... S. M. Sin embargo no se ha ocupado aun de vuestra... De vuestra fortuna. (*indicando con los dedos el dinero.*)

RUG. No seguramente. Nunca ha pensado en ello, y si he de decir la verdad, yo tampoco. El otro dia, ahora lo recuerdo, me dijo dándome un golpecito en el hombro... «Me parece, Rugiero, que no eres muy rico que digamos.» «Cierto, señor,» le respondi. «Pero no importa. «Las cosas van perfectamente.»—«Las mias si... pero las tuyas... será preciso que pensemos un poco en ello...» «Si V. M. lo toma á su cargo...»—Me miró, se sonrió dulcemente, y no me ha vuelto á hablar del asunto.

TAL. Pues, el asunto soy yo.

RUG. Vos?

TAL. Como os lo digo.

RUG. Hablad pues.

TAL. Yo he sido contratista bajo la república, como hoy bajo el imperio, y me he conducido siempre con una inteligencia y un miedo... Es decir, un miedo de perder, que me ha hecho ganar mucho... Aqui para inter nos... mucho! (*en boz baja.*)

RUG. Bien, adelante.

TAL. Cómo creereis que hay almas tan ruines que han presentado al emperador documentos para probar que yo he...

RUG. Comprendo.

TAL. Y como S. M. no tiene tiempo para examinar mis cuentas... que os aseguro son las mas limpias y mas... en fin, como hechas por mi, ha exclamado furioso. «Es una ganancia insolente.» «Es una vil usura! añadiendo... no se como repetirlo... añadiendo...» ¡Que lo fusilen!

RUG. A vos?

TAL. En persona. Figuraros mi terror. Corro á echarme á sus pies, procuro probarle que soy un hombre honrado, un buen padre de familia!

RUG. Lo sois en efecto?

TAL. Que, padre de familia? Es decir. Yo me casé en tiempo del Directorio con una viuda que me llevó tres hijos... «Tengo tres hijos, señor, le dije á S. M.—Entonces se contubo. «Y no teneis hijas?»—«Si señor, una, de diez y ocho años». — Esta bien. «Dad gracias á esta circunstancia, pero oidme. «Os perdono la vida y desisto de confiscaros vuestros bienes, con una condición. Que habeis de dar vuestra hija en matrimonio á mi ayudante el coronel Rugiero.»

RUG. A mi!

TAL. «Con dos millones de dote... Tengo ocho de capital.

RUG. Cómo! pensais en...

TAL. Justo, vengo á ofrecéroslos... siempre me quedan seis...

RUG. Habeis perdido el seso?

TAL. Con que si vos os dignais aceptar...

RUG. Oh! permitid...

TAL. Será uno de los mejores negocios que habré hecho en mi vida. Admitis?

RUG. Caballero...

TAL. Oh! no os negueis á ello! Mirad que sino... vamos, sino me fusilan, de fijo.

RUG. (Ocurrencia mas peregrina...) Mr. Talandran, no puedo contestaros. (*se levantan.*)

TAL. Eh? Pero coronel, qué os he hecho yo para que me fusilen? Responded, qué mal os he hecho? Qué os importa el casaros?

RUG. Cómo qué me importa?

TAL. Reparad que la novia es bonita, que os lleva dos millones... Tres... hasta tres os daré.

RUG. Si! Pero es que aun suponiendo que yo admitiese... de lo cual estoy muy lejos, hay obstáculos...

TAL. Obstáculos? Cuáles? El Emperador ha dicho: «Yo lo quiero.»

RUG. No importa. Es imposible.

TAL. Os repito que el Emperador ha dicho «Yo lo quiero.»

RUG. Lo ha dicho, lo ha dicho!... Y sipor ejemplo yo estuviera casado?

TAL. Casado!! Entonces... Entonces si vos estais casado, yo estoy fusilado ya!

RUG. (Única vez que mi matrimonio me ha servido de algo!)

TAL. Vos casado! Pero quién os aconsejó esa barbaridad!

RUG. Vos mismo!

TAL. Eh? Yo?

RUG. Lo dicho; vos mismo, que hace algunos años

revestido de la faja municipal, y en presencia de dos ó tres mil testigos, me unisteis á mi, Rugiero, soldado de la tercera brigada, con la señorita Luisa de Volberg.

TAL. Dios mio!.. seriais vos por ventura... Ay! Se me turba la vista... En efecto, esas facciones... esa... pero aquel matrimonio es nulo! Se contrajo por violencia! Los que lo dispusieron no tenían sentido comun, eran unos imbéciles! Yo, *Verbi gratia*. Asi lo diré, asi lo... Pero ahora que recuerdo! Somos felices!

RUG. Qué quereis decir?

TAL. Que sois libre! libre absolutamente.

RUG. Explicaos!

TAL. Al volver la señorita de Volberg á Alemania y al seno de su familia, que posee aqui bienes inmensos, fué acometida de una grave enfermedad... Oh!.. que dicha!

RUG. Miserable! (*dándole un empellon.*)

TAL. Uf!

RUG. Hablad, hablad... Ha muerto por ventura?

Hablad ó...

TAL. Al momento... Y os diré... la pobrecita... (El caso es que no lo sé á punto fijo, pero no importa.) Pues... si señor. Se murió.

RUG. Muerta! (*cayendo en un sillón.*)

TAL. (Ya salimos del paso!) (*pausa.*)

RUG. Muerta!!

TAL. Asi se ha dicho en Francia, y... no habia llegado á vuestra noticia?

RUG. No. Herido peligrosamente, y creyendo morir, le escribí una carta.

TAL. Y bien?

RUG. Se me contestó con otra seca y humillante. Ni una sola palabra de amistad habia en ella! En cambio se me enviaba oro. Oro á mi, que habia salvado sus dias, á mi que puse en sus manos mi vida y mi libertad! No necesito deciros que mandé devolverle en el acto su oro, y mi consentimiento por escrito ó un divorcio, que yo habia prometido en un tiempo, y que entonces me atreví á solicitar. Ignoro si llegaría á sus manos. Por aquellos dias nos batiamos en Italia contra los Austriacos, y no he vuelto á tener noticia alguna. Despues he estado en las Pirámides, en Abukir, y á mi regreso, herido y prisionero, solo sé deciros que el divorcio no se ha llevado á efecto legalmente. Asi pues, en la posicion en que me encuentro, me es de todo punto imposible aceptar vuestras proposiciones.

TAL. Pero yo venceré esas dificultades... Con el oro todo se consigue... y si yo pruebo que sois libre, absolutamente libre...

### ESCENA VII.

*Dichos, la CONDESA.*

RUG. Silencio. Aqui viene la dueña del Castillo.

CON. Caballero... Ya me teneis en vuestra presencia; y pues me habeis hecho venir violentamente...

RUG. Yo, señora? Perdonad. Unicamente queria presentaros mis respetos y pedir os perdon por nuestra brusca llegada, que os molestará un poco tal vez... pero que nos ha sido imposible el evitar.

CON. Señor Coronel, no aumenteis al insulto la ironia. Todo lo que yo deseo, todo lo que quie-

ro pedir os... es que preserveis á mi sobrina... y á mi de una soldadesca desenfrenada.

RUG. Como, señora, quién ha podido haceros temer?

CON. Tened entendido que somos francesas, coronel, que somos nobles, de muy elevada cuna.

RUG. No lo dudo, Señora.

CON. Y que este castillo pertenece á mi sobrina la Duquesa de Volberg.

TAL. Qué oigo! la Duquesa...

RUG. La Duquesa de Volberg? La que se hallaba en Francia durante la revolucion?

CON. Justamente.

TAL. La que se murió hace tres años?

CON. Caballero!

RUG. Dios mio!

TAL. Esto solo me faltaba! Conque la señorita de Volberg...

CON. La misma, por qué es esa estrañeza?

TAL. La que está casada...

RUG. Con un simple soldado...

CON. A qué llamais vos casada? Como os atreveis?... Quién osaria hacer tamaña afrenta á nuestra familia? Semejante matrimonio no ha existido nunca. Es nulo ante la ley... y en fin, lo es tambien de hecho, porque el hombre con quien se le obligó á contraerlo ha muerto.

RUG. Ha muerto!

CON. A Dios gracias, y con gran satisfaccion de mi sobrina.

RUG. Vuestra sobrina, señora, se ha alegrado demasiado pronto quizá.

CON. No os comprendo. Explicaos.

TAL. Vuestra sobrina tiene muy mal corazon. Si señora, (*ap. á Rugiero.*) (Ya lo veis: esta es la ocasion de vengaros de ella casandoos con mi...)

RUG. (Eh! dejadme en paz.) Mucho celebro, señora, que se me haya presentado este momento de llenar un deber que juré cumplir á un bravo soldado en el campo de batalla.

CON. Qué decis?

RUG. Que al espirar á mi lado ese hombre, cuya muerte tanto placer os causa, me dió un mensaje para vuestra sobrina, que desearia darle á ella misma, si vos me lo permitis.

CON. Conque le conociais! Conque estais cierto de su muerte!

RUG. Si señora.

TAL. (Qué diablos está diciendo?)

CON. Y ese mensaje...

RUG. Es muy sencillo. Y no dudo que me facilitaréis los medios...

CON. Puesto que se trata de no dejar duda de que ese hombre no existe, me hallo dispuesta...

RUG. Os agradezco en el alma tanta bondad.

CON. Con vuestro permiso, Coronel, voy á buscarla... (*vase la Condesa.*)

### ESCENA VIII.

RUGIERO, TALANDRAN.

RUG. Os espero.

TAL. Pero me explicareis...

RUG. (Se ha alegrado de mi muerte! Quién me lo hubiera dicho!)

TAL. Supongo que mi asunto será ya cosa corriente?

RUG. (Ha temido empañar sus blasones con la sangre de un soldado... Vive Dios! Todos sus abuelos juntos no habrán vertido tanta y tan pura como la mia en el campo de batalla!)

TAL. Conque quedamos en que los dos millones...

RUG. Apartad!

TAL. Pero...

RUG. Apartad! Porque estoy ciego, y no respondo de mi mismo.

TAL. Canastos!

RUG. Qué os detiene aqui? Idos!

TAL. Si... si ya... (Dios me valga!)

RUG. Idos repito...

TAL. Pero es que antes quisiera.

RUG. Misera...

TAL. Ay!

RUG. Silencio... Ella es... las fuerzas me faltan!

### ESCENA IX.

*Dichos, la CONDESA, LUISA.*

CON. Ven, sobrina mia; ha llegado el momento de que sepas...

LUI. No comprendo á que vienen tantos misterios...

CON. Pronto lo sabrás. Acercaos, Coronel, acercaos...

RUG. Señorita...

LUI. Rugiero...!

CON. Qué escucho!

LUI. Rugiero! sois vos! Es posible que os vuelva á ver!

CON. Pero qué embolismo es este!

LUI. Ah! querida tia! He aqui á mi salvador, he aqui al hombre á quien todo lo debo, vida, libertad! Oh! dejad que mi alma agradecida os manifieste...

RUG. Ya vuestra tia se ha encargado de hacerlo por vos.

LUI. Que dicha para nosotros! Conque era falsa la triste nueva que recibí! No os lo ha dicho? Nos escribieron que el teniente Rugiero habia muerto en el campo de batalla.

CON. Y aun recibimos una certificacion legalizada... Pero por qué se engaña asi á las gentes!

TAL. Eso digo yo... Por qué no se mueren las personas cuando pasan por muertas?...

LUI. Calle! Mr. Talandrán!

TAL. El mismo, señora Duquesa, que siente... digo, que se alegra de...

LUI. Pero Rugiero, decidme, esa noticia que recibimos... y que nos causó tanta...

RUG. En el ejército hay otros soldados que llevan mi nombre, y á esto sin duda atribuyo un error que tan grato os habia sido.

LUI. Como! Dios mio! Qué decis?

CON. A que andar con rodeos? Sobrina, yo lo sé todo y todo selo he dicho. Asi es que este caballero ha oido de mi boca, que el matrimonio que á él te liga, es para ti odioso, vergonzoso, insoportable.

LUI. Tia... Oh! Rugiero, yo os suplico...

TAL. Pues bien. (Esta es la mia.) No creais que al Coronel se le importa de ello un cañamon. Tambien él detesta esa boda, y ya que es preciso decirlo, sabed que hoy le hemos propuesto el Emperador y yo la mano de una joven hermosa y dos millones de dote.

CON. Bien. Mi sobrina tambien va á casarse con

un noble rico y de talento, que...

LUI. Tia!...

RUG. A casarse!

CON. Justo, con un joven que la ama, que es amado de ella!

RUG. Oh! responded, Señora, es eso verdad?

LUI. Rugiero...

RUG. Basta.

TAL. Si, basta, no hay que alterarse! nada... Y una vez que todos estamos de acuerdo... rompáse esos odiosos lazos ahora, ahora mismo. Mientras mas pronto, mejor.

CON. Precisamente.

RUG. Jamás!

CON. LUI. TAL. Como!

RUG. Jamás! lo repito. Con qué derecho se me exige á mi, á mi, hombre oscuro, cuyos servicios se pagan con el oro, el cumplimiento de una palabra?

LUI. Rugiero! Rugiero, qué decis?

CON. Eso es. Cuáles son vuestras intenciones!

TAL. Que me fusilen. No hay que preguntárselo.

LUI. Ah! No sois el mismo Rugiero. No es ese el lenguaje que yo esperaba de vuestros labios.

RUG. Lo creo! Sé que os lisonjeabais con la idea de ese divorcio, con la idea de borrar de vuestra memoria al pobre soldado que se habia espuesto por salvaros, que se contentaba por toda recompensa por pasar á vuestros ojos como un hombre de honor, como un hombre digno de vuestro aprecio... No me acuseis si al despreciarme, como lo habeis hecho, apelo á la venganza.

TAL. Pero yo que no os he despreciado, por qué he de ser victima tambien?

CON. Vamos! Esto es una infamia!

LUI. (Dios mio!)

TAL. Por las ánimas del purgatorio...

RUG. Tranquilizaos. Por lo que toca á vos... (escribe.)

TAL. Qué haceis? (Querrá casarse con las dos?)

RUG. Tomad. Mostrad al emperador este billete. que á vos os escribo; por él verá mi negativa á aceptar la mano de vuestra hija, y los motivos que tengo para ello. Asi quedareis á cubierto. Partid.

TAL. (leyendo.) En efecto, la culpa ya no será mia. Oh! cuanto os debo! Con tal que S. M. acepte... Señoras... permitidme... Corro á... Gracias, coronel, gracias! Será cosa que me den cuatro tiros por el mensaje?

RUG. Eh!... (impaciente.)

TAL. Voy, voy... tengo el honor... (vase.)

### ESCENA X.

RUGIERO, LUISA, CONDESA.

CON. Señor coronel, lo que estais haciendo es indigno.

RUG. Teneis razon, porque la culpa ha sido mia. Yo no debiera haber olvidado que cuando se es util á una gran señora, á una noble familia... está uno harlo recompensado con solo el honor que de ello resulta.

LUI. Sospechais acaso de mi reconocimiento?

RUG. Oh!... no.

LUI. Todos los dias he rogado al cielo por vos, todos los dias me he acordado de vuestra ge-

nerosidad, de la nobleza de vuestra alma! Por eso me sorprende hoy la conducta que estais observando, y no acierto á...

RUG. Yo tampoco acertaba á comprender cómo vos me ultrajabais con vuestros dones.

LUI. Yo?... No os entiendo!

RUG. Leed, señora... pues lo habeis olvidado ó lo fingis olvidar.. Leed ese billete que siempre llevo aqui... y que es mi mejor defensa contra vuestras acusaciones.

LUI. (*despues de leerlo.*) Cielos! este billete... ese oro que en él se os ofrece en pago de vuestros servicios... Yo no he escrito semejante carta... Qué significa esto?

RUG. Pues quién entonces contestó á la que os dirigi hace un año?

CON. Yo, caballero, que no juzgué cuerdo ni decoroso mostrar á mi sobrina la carta que le enviasteis, y cuyo contenido lleno de pasion y de extravio...

LUI. Es posible? Ah! Tia mia... porqué en mi nombre y sin decirme nada contestasteis á ella?

RUG. Luego... luego es cierto que esa carta no era vuestra, que os he acusado sin razon! Ah! señora, y cuan culpable he sido! Pero yo me castigaré á mi propio de la ofensa que acabo de haceros. Si... Aunque me costase la vida, hablad, dictadme vos misma mi consentimiento á ese divorcio... objeto de todos vuestros deseos... ó mas bien, vos señora, escribidlo vos misma. Estoy pronto á firmarle.

CON. Oh! coronel! Eso solo nos reconcilia y nos hace á mi sobrina y á mi altamente dichosas. (*tira la campanilla.*) Una luz. (*á Carlota que aparece y se va.*) Ya comprendereis! (*á Rugiero*) Se trata nada menos que de un matrimonio magnífico... al cual era preciso renunciar... Un partido soberbio... que tanto le conviene, que ella misma ha elegido...

RUG. (Oh!) (*abatido.*)

CON. Y luego... igualdad de rango, de cuna, de riqueza.

LUI. Tia... Por Dios! (*Carlota trae la luz.*)

#### ESCENA XI.

Dichos, CARLOTA.

CAR. Calle! Me engañan mis ojos... Señor Rugiero! (*corre á sus brazos; la Condesa se pone á escribir.*)

RUG. Ah! Carlota! Tu sola aqui me reconoces!

CAR. Pues no es cosa tan facil. Quién diria que sois vos aquel pobre soldado, tan tímido, tan.. y que aire tan marcial y tan distinguido! Oh! estais ahora mucho mas buen mozo! no es verdad, señorita? Miradle bien, y con sus caponas de coronel nada menos. Sabeis que es muy honroso hacer asi la carrera... deberlo todo á si mismo! Oh! que contenta estoy de haberos reconocido!

RUG. Carlota...

CAR. Como quien no dice nada. Y con ese grado se puede aspirar á todo... Si mal no me acuerdo, yo he visto en la corte á mas de una duquesa pasear del brazo de un coronel! (*con intencion.*)

LUI. (Ah!)

CON. Aqui teneis vuestro consentimiento para

el divorcio, redactado en toda regla. No teneis mas que firmarlo.

CAR. (Ahora salimos con eso?)

CON. Primero, mi sobrina... Luisa... (*dándole la pluma.*)

LUI. Tia... yo...

CON. Si; tú debes firmar antes, no es verdad, coronel?

RUG. Si, señora... (*con doloroso esfuerzo.*)

LUI. Perdonad... Creia... (*firma.*)

CON. A vos ahora, caballero.

CAR. Cómo! firmais?

RUG. Si, con toda mi alma! (*firma despechado.*)

CAR. Quien lo hubiera dicho! Separados ya para siempre!

CON. Gracias al cielo. No ha costado poco trabajo... (*dobla el papel.*) Ya eres libre, sobrina mia! (*se lo da, Luisa lo guarda.*) Aun cuando este caballero quisiera, lo que no es de esperar, no podria invalidar ese documento. Yo me encargo de las formalidades que restan. Ahora nada se opone á tu boda con el chambelan, y mañana mismo...

LUI. Mañana! Es imposible! Olvidais que ha caido prisionero, que no podemos salir de aqui!

RUG. Eh! no es mas que eso, señora? Yo me ofrezco á devolverle su libertad y tambien á vos...

CON. De veras? Podremos partir?

RUG. Cuando gusteis.

CAR. Pero señorita, qué habeis hecho? (*aparte á Luisa.*)

CON. Es decir que para no ser detenidas en el camino por los soldados de la guardia ó los demas destacamentos del ejército...

RUG. Os daré antes de vuestra partida un salvo conducto, que os pondrá al abrigo de todo riesgo...

CAR. (Vamos, esto es inconcebible!)

CON. Coronel, tanta bondad me encanta. Ven, Carlota, quiero disponer lo necesario y partir al momento. (*á Luisa.*) Te confieso que es una lástima, que el coronel no haya nacido noble, y que le he cobrado afecto desde que no es mi sobrino!

CAR. (Que hombre! Todos son lo mismo! Ay! Dios me libre!) (*vase con la Condesa.*)

#### ESCENA XII.

RUGIERO y LUISA.

RUG. Puesto, Señora, que ya he cumplido mi promesa...! (*cogiendo su sombrero y saludando á Luisa.*) A Dios para siempre.

LUI. Para siempre?

RUG. Si.

LUI. Y por qué?

RUG. Porque no podré... porque es difícil saber si nos volveremos á ver mas.

LUI. Deteneos, Rugiero... explicadme...

RUG. Mañana, nuestro emperador debe dar una batalla en los campos de Austerlitz... una batalla decisiva...

LUI. Y qué?

RUG. El combate será encarnizado...

LUI. Qué quereis decirme?

RUG. Nada!

LUI. Oh! no me dejeis con esa cruel idea! Dios revelará por vuestra vida, lo espero.

RUG. No se lo rogueis, señora, no se lo rogueis!  
 LUI. Por qué?  
 RUG. Porque para mi la vida se ha hecho insostenible!  
 LUI. Explicaos, Rugiero.  
 RUG. Perdonad. Es un secreto y morirá conmigo.  
 LUI. Un secreto!  
 RUG. Que a nadie he revelado.  
 LUI. No teneis amigos en el mundo a quien confiar vuestras penas?  
 RUG. No.  
 LUI. A nadie, Rugiero?  
 RUG. A nadie.  
 LUI. En otro tiempo... no lo habriais ocultado a mi amistad.  
 RUG. En otro tiempo... tal vez hoy...  
 LUI. Acabad.  
 RUG. Dejadme partir, señora, dejadme partir.  
 LUI. Sin que me quede el recuerdo de vuestra confianza! Sea, caballero. Nunca temi dejar de ser digna de vuestro aprecio. Cualquiera que haya sido nuestra posicion respectiva anteriormente, cualquiera que sea hoy... mi amistad cree tener derecho a la vuestra... Haced sin embargo lo que gustéis. Partid, enhorabuena.  
 RUG. Pero que he de deciros, señora? Que amo sin esperanza, que adoro un imposible, que mi alma es presa de la mas cruel amargura... Para qué quereis saberlo? Dejad que mi destino se cumpla!  
 LUI. Es decir que en vuestro pecho se abriga una pasion...  
 RUG. Ardiente, inestinguible!  
 LUI. Y sin ninguna esperanza!  
 RUG. Sin ninguna!  
 LUI. No sois correspondido?  
 RUG. Me desprecian!  
 LUI. A vos, Rugiero, a vos tan noble, tan generoso! Imposible!  
 RUG. Imposible decís? Creéis... Ah! Nada debo esperar.  
 LUI. Pero... habeis declarado vuestro amor?  
 RUG. Lo ignora, lo ignorará siempre!  
 LUI. Quién?  
 RUG. Permitidme...  
 LUI. Decís que la amais y no os atreveis a declararos...? No os comprendo.  
 RUG. Luego... pensais que lo debiera hacer?  
 LUI. Segun... si yo supiera el nombre de ella... Me lo direis, Rugiero?  
 RUG. Señora...  
 LUI. Me lo direis?  
 RUG. Sois vos.  
 LUI. Yo!... Ah!  
 RUG. Perdon!  
 LUI. Silencio, viene gente.

## ESCENA XIII.

Dichas, TALANDRAN, la CONDESA.

TAL. Mi coronel! mi coronel! Uff... lo que he corrido! Os traigo noticias muy importantes! He visto al emperador!  
 RUG. Vos?  
 TAL. Es decir... Quise verle, pero él no ha querido... Estaba en el salon sentado delante de una mesa, y echando sus planes para la batalla de mañana... cuando el ayudante de servicio entró anunciando: «Mr. Talandran!» Yo desde

la antesala oi responder a su Magestad... «Que se vaya enhoramala.» Son sus propias palabras... las palabras del grande hombre! Antes de obedecerle, logré que le entregasen la carta que hace poco me escribisteis... y en la cual decís que existe entre vos y esa Señorita... un matrimonio *in nomine*, que no ha llegado a realizarse en toda forma.

CON. Afortunadamente.

LUI. y RUG. Y bien?

TAL. Cómo y bien? Que este billete ha llegado a ser un autógrafo!.. preciosísimo, grato! Helo aqui... Con algunos renglones al pie, escritos de su letra... la letra del héroe... que por cierto me ha costado mucho trabajo leer.

RUG. Dadme. «Un coronel de mi guardia aliarse con la antigua nobleza! Esto me conviene mas...»

CON. A mi no.

RUG. «Y lo apruebo gustoso. Nombro a Rugiero «Conde del Imperio, y en celebridad de esta union...»

TAL. Abi viene lo bueno.

RUG. «Absuelvo y perdono a Mr. Talandran el «dia en que el matrimonio se lleve realmente «a cabo.»

TAL. Absuelvo y perdono! Firmado Napoleon! Eh!

RUG. Si, asi dice.

TAL. El dia en que el matrimonio se lleve realmente a cabo. Ya adivinareis lo que quiere decir que se lleve realmente a cabo! Me explico?

RUG. Hay sin embargo una dificultad... Y es que el matrimonio no se verificará.

TAL. Qué me quereis decir?

CON. Que lo hemos arreglado todo. El coronel acaba de firmar su consentimiento para el divorcio.

TAL. Y a eso llamais arreglarlo? Protesto! Protesto en nombre de... misericordia! Eso no es posible.

CON. Vedlo y os convencereis! (*dándole el consentimiento.*)

TAL. No puedo leer... Mi vista se oscurece... «consiento en el divorcio, y si es preciso lo reclamo.» Pues, Señor, no hay duda; que se case ó que se divorcie yo soy la victima! Esta es mi sentencia de muerte!

CON. Habeis leído ya... (*Luisa toma el papel de Talandran.*)

TAL. Si... me parece que he leído... «Que le fusilen.»

## ESCENA XIV.

Dichos, y CARLOTA, como si hablara con alguno dentro.

CAR. Al momento.

TAL. Ay! ya vienen por mi!

CON. Estais loco?

TAL. Señor coronel... explicadme la causa...

RUG. Esta señorita no podia permanecer unida a un hombre a quien no amaba...

LUI. (Dios mio!)

RUG. A quien nunca podia amar!

CON. Sobre todo, cuando va a contraer una alianza tan brillante con una persona como el Chambelan.

TAL. Que no se lo llevára Lucifer

CAR. Señora...

CON. Qué ocurre?

**CAR.** El carruaje está enganchado y cuando gustéis...  
**TAL.** Se van!  
**REG.** No queda esperanza!  
**CON.** Al instante. solo nos falta el salvo conducto que nos prometisteis, Coronel. Espero...  
**REG.** Voy á escribirlo.  
**LUI.** Ah! (ap.)  
**TAL.** Ay!  
**CON.** Ven, Carlota: bajarás mi neceser al coche... vuelvo en seguida. (vanse.)

## ESCENA XV.

RUGIERO y LUISA.

**REG.** Partir... va á partir cuando... Oh! es preciso... lo he prometido.  
**LUI.** No puedo soportar sus miradas! Ojalá no lo hubiera vuelto á ver.  
**TAL.** (Animas benditas! válgame la corte celestial!)  
**REG.** Perderla así! (sentado y con la pluma en la mano.)  
**LUI.** Oh! Es imposible! Y bien, habeis escrito?... (se acerca á la mesa.)  
**REG.** Todavía no.  
**TAL.** (Si pudiese romper la pluma entre sus dedos...)  
**LUI.** Tanto hay que poner en un salvo conducto?  
**REG.** Perdonad... Seré breve.  
**LUI.** Con mucho gusto... Esperaré!  
**REG.** Ah! Mi mano tiembla... Dispensadme... no sé... mis ojos... no veo, señora!  
**LUI.** Así tal vez... (acercando la bujía.)  
**REG.** Tampoco!.. No puedo!!  
**LUI.** En efecto; esta bujía no ilumina lo bastante. (retuerce el consentimiento escrito que tiene en la mano, le prende fuego, y se pone á alumbrar.)  
**TAL.** (Ha quemado el divorcio!)  
**REG.** Cielos! Qué haceis?  
**LUI.** Y ahora?  
**REG.** Luisa! Luisa! es cierto! Ah! Que feliz soy! (cayendo á sus pies.)  
**TAL.** Y yo también! Y yo! (aprovechemos esta coyuntura.) Le amais, le amais, no es verdad? Y vos á ella! Oh! permitid que... besadle la mano... así, otro mas fuerte! Oh! Delicia! Oh!..

## ESCENA ULTIMA.

Dichos, la CONDESA, CARLOTA.

**CON.** Qué veo!  
**TAL.** Que sea en horabuena!  
**CON.** Apartad. (queriendo abrazarla.)  
**CAR.** Señorita, es posible!  
**CON.** Pero esto es inicuo! Infame! Despues de haber consentido en el divorcio...  
**TAL.** El divorcio? Tomad... El divorcio es nulo, es una torcida!

**CON.** Luisa!  
**LUI.** Tia... Ha sido una torpeza... le prendí fuego sin querer...  
**CON.** No importa! Tú... esposa de un cualquiera, de un...  
**TAL.** Cómo es eso? El coronel es conde del Imperio!  
**CON.** Del Imperio! (con tristeza.)  
**REG.** Señora Condesa...  
**CON.** Conque es decir que partiré yo sola? (Luisa baja los ojos y dà la mano á Rugiero.)  
**TAL.** Yo os acompañaré!  
**CON.** Dejadme!  
**LUI.** Querida tia!  
**CON.** Pero que he de decir al Chambelán?  
**CAR.** Toma! Que mi señorita no le quiere y que se casa con otro.  
**TAL.** Eso es; que le da calabazas.  
**REG.** Mr. Talandran!  
**TAL.** Perdonad, no sé lo que me digo, pero el gozo... Ay! Dios quiera que no se amargue...!  
**CAR.** Otra vez el miedo?  
**TAL.** Si. Ya que todo está terminado, señores, no me deis otro susto, (al público.) porque este si que no se me quitaba en toda la vida.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO. — Aprobada en sesion del 27 de abril de 1849. — Baltasar Anduaga y Espinosa. — Es copia del original censurado.

MADRID, 1849.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

# Propiedades de que consta la Biblioteca Dramática.

- A un tiempo amante y hermana, t. 1.  
 Abadia (la) de Penmarck, t. 3.  
 Alqueria (la) de Bretaña, t. 5.  
 Agiotage (el) ó el oficio de moda, t. 5.  
 Ansias matrimoniales, o. 1.  
 Andaluz (el) en el baile, o. 1.  
 A las máscaras en coche, o. 3.  
 Aventurero (el) español, o. 3.  
 Arquero (el) y el Rey, o. 3.  
 A tal accion tal castigo, o. 5.  
 Azares de una privanza, o. 4.  
 Amante y Caballero, o. 4.  
 —A cada paso un acaso, ó el caballero,  
 o. 5.  
 Amor y Patria, o. 5.  
 A la misa del gallo, o. 2.  
 —Al borde del abismo, t. 1.  
  
 Barbera (la) del Escorial, t. 1.  
 Beltran el marino, t. 4.  
 Batalla (la) de Clavijo, o. 1.  
 Benvenuto Cellini, ó el poder de un  
 artista, o. 5.  
 —Boda (la) y el testamento, t. 3.  
  
 Conciencia (la) sobre todo, t. 3.  
 Confidente (el) de su muger, t. 1.  
 Cocinera (la) casada, t. 1.  
 Con todos y con ninguno, t. 1.  
 Camaristas (las) de la Reina, t. 1.  
 César, ó el perro del castillo, t. 2.  
 Corregidor el de Madrid, t. 2.  
 Caballero (el) de Griñon, t. 2.  
 Cuando quiere una muger!! t. 2.  
 Casarse á oscuras, t. 3.  
 Clara Harlow, t. 3.  
 Corona (la) de Ferrara, t. 5.  
 Colegialas (las) de Saint-Cyr, t. 5.  
 Castillo (el) de S. Mauro, t. 5.  
 Cautivo (el) de Lepanto, o. 1.  
 Cantinera (la), o. 1.  
 Coronel (el) y el tambor, o. 3.  
 Con sangre el honor se venga, o. 3.  
 Cruz (la) de la torre blanca, o. 3.  
 Conquista (la) de Murcia, por don Jaime  
 de Aragon, o. 3.  
 Caudillo (el) de Zamora, o. 3.  
 Como á padre y como á rey, o. 3.  
 Calderona (la), o. 5.  
 Cuánto vale una leccion! o. 3.  
 —Campolís ó las grandes pasiones, t. 2.  
 Conde (el) de Monte-Cristo, primera  
 parte, t. 10 cuadros.  
 Idem segunda parte, t. 5.  
 Castillo (el) de S. German, ó delito  
 y espionacion, t. 5.  
  
 Condesa (la) de Senecey, t. 3.  
 Caza (la) del Rey, t. 1.  
 Ciego (el) de Orleans, t. 4.  
 Capilla (la) de S. Magin, o. 4.  
 Criminal (el) por honor, t. 4.  
  
 D. Canuto el estanquero, t. 1.  
 Derecho (el) de primogenitura, t. 1.  
 Dos contra uno, t. 1.  
 Doctor (el) Capirote, t. 1.  
 Dos maridos (los), t. 1.  
 Diablo (el) nocturno, t. 2.  
 Dos noches, ó un matrimonio por  
 agradecimiento, t. 2.  
 —Dos épocas (las), ó el republicano  
 generoso, t. 2.  
 Diablo (el) y la bruja, t. 3.  
 Deshonor por gratitud, t. 3.  
 —Desposada (la), t. 3.  
 Doctor (el) negro, t. 4.  
 Diabolo (el) en Madrid, t. 5.  
 Dama (la) en el guarda-ropa, o. 1.  
 Dos y ninguno, o. 1.  
 De Cádiz al Puerto, o. 1.  
 Desengaños de la vida, o. 3.  
 Doña Sancha, ó la independencia de  
 Castilla, o. 4.  
 Desprecio (el) agradecido, o. 5.  
 Don Juan Pacheco, o. 5.  
 D. Ramiro, o. 5.  
 Diablo (el) enamorado, o. 3.  
 Diablo (el) son los nietos.  
 D. Fernando de Castro, o. 4.  
 Dos y uno, t. 1.  
 Donde las dan las toma, t. 1.  
  
 En la falta vá el castigo, t. 5.  
 Engaños por desengaños, o. 1.  
 Estudios históricos, o. 1.  
 Es el demonio!! o. 1.  
 En la confianza está el peligro, o. 2.  
 Entre cielo y tierra, o. 1.  
  
 Fausto de Underwal, t. 5.  
 Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.  
 Feria (la) de Ronda, o. 1.  
 Favorito (el) y el Rey, o. 3.  
  
 Guarda-bosque (el), t. 2.  
 Guante (el) y el abanico, t. 3.  
 Gustavo III ó la conjuracion de Suecia,  
 t. 5.  
  
 Hija (la) del bandido, t. 1.  
 Hijo (el) de mi muger, t. 1.  
 Hija (la) de mi tio, t. 2.  
 Hermana (la) del soldado, t. 5.  
 Hermana (la) del carretero, t. 5.  
 Huérfanas (las) de Amberes, t. 5.  
 Hija (la) del Regente, t. 5.  
 Hermano (el) del artista, o. 2.  
 Hijas (las) del Cid y los infantes de  
 Carrion, o. 3.  
 Hasta los muertos conspiran, o. 3.  
 —Hombre (el) azul, o. 5 cuadros.  
 Honor (el) de un castellano y deber de  
 una muger, o. 4.  
 Honores rompen palabras, ó la ac-  
 cion de Villalar, o. 4.  
 Herencia (la) de un trono, t. 5.  
  
 Inventor, bravo y barbero, t. 1.  
 Intrigas (las) de una corte, t. 5.  
 Ilusiones, o. 1.  
 Ilusion (la) ministerial, o. 3.  
  
 Jorge el armador, t. 4.  
 Joven (la) y el zapatero, o. 1.  
 Juí que jembra, o. 1.  
 José Maria, ó vida nueva, o. 1.  
 Juan de las Viñas, o. 2.  
 Juan de Padilla, o. 6 cuadros.  
 Jacobo el aventurero, o. 4.  
 Julian el carpintero, t. 3.  
 Juana Grey, t. 5.  
 Juventud (la) del emperador Carlos V,  
 t. 2.  
  
 Lazo (el) de Margarita, t. 2.  
 Luchar contra el destino, t. 3.  
 Leñador (el) y el ministro, ó el testa-  
 mento y el tesoro, 6 cuadros.  
 Ley (la) del embudo, o. 1.  
 Luchar contra el sino. (vease Sortija  
 del Rey), o. 3.  
 Los dos Fóscares, o. 5.  
 —Leonardo el peluquero, t. 3.  
 Lo primero es lo primero, t. 3.

- Maestro (el) de escuela, t. 1.**  
**Muger (la) eléctrica, t. 1.**  
**Mas vale tarde que nunca, t. 1.**  
**Marido (el) de la Reina, t. 1.**  
**Muerto civilmente, t. 1.**  
**Mudo (el) por compromiso ó las emociones, t. 1.**  
**Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.**  
**Modista (la) alferez, t. 2.**  
**Mi vida por su dicha, t. 3.**  
**Mosqueteros (los) de la Reina, t. 3.**  
**Mano (la) derecha y la mano izquierda, t. 4.**  
**Misterios (los) de París, primera parte t. 6 cuadros.**  
**Idem segunda parte, t. 5 cuadros.**  
**Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.**  
**Mosqueteros (los), t. 6. cuadros.**  
**Médico (el) negro, t. 7 cuadros.**  
**Mercado (el) de Londres, t. id.**  
**Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.**  
**—Marinero (el), ó un matrimonio repentino, o. 1.**  
**Mateo el veterano, o. 2.**  
**Médico (el) de su honra, o. 4.**  
**—Médico (el) de un monarca, o. 4.**  
**Marquesa (la) de Savannes, t. 3.**
- Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.**  
**Novio (el) de Buitrago, t. 3.**  
**No la a de tocarse á la reina, t. 3.**  
**Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeuze, t. 5.**  
**Noche (la) de S. Bartolomé de 1572, t. 5.**  
**Nudo (el) Gordiano, t. 5.**  
**Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.**  
**Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.**  
**No hay miel sin hiel, o. 3.**  
**No mas comedias, o. 3.**
- Oso (el) blanco y el oso negro.**
- Paje (el) de Woodstock, t. 1.**  
**Percances de la vida, t. 1.**
- Popila (la) y la péndola, t. 1.**  
**Perder y ganar un trono, t. 1.**  
**Protegida (la) sin saberlo, t. 2.**  
**Pasteles (los) de Maria Michon, t. 2.**  
**Prusianos (los) en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.**  
**— París el gitano, t. 5.**  
**Pacto (el) sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.**  
**Paraguas y sombrillas, o. 1.**  
**Perder el tiempo, o. 1.**  
**Posada (la) de Currillo, o. 1.**  
**Perla (la) sevillana, o. 1.**  
**Premio (el) grande, o. 2.**  
**Perder fortuna y privanza, o. 3.**  
**Pobreza no es vileza, o. 4.**  
**Pacto (el) con Satanás, o. 4.**  
**Peregrino (el), o. 4.**  
**Primera (la) escapatoria, t. 2.**  
**Premio (el) de una coqueta, o. 1.**  
**Prueba (la) de amor fraternal, t. 2.**  
**—Pena del talion (la) ó venganza de un marido, o. 5.**  
**Piloto (el) y el Torero, o. 1.**
- Raptor (el) y la cantante, t. 1.**  
**Rey (el) de los criados y acertar por carambola, t. 2.**  
**Robo (el) de un hijo, t. 2.**  
**Reinar contra su gusto, t. 3.**  
**Reina (la) Sibila, o. 3.**  
**Reina (la) Margarita, o. en 6 actos.**  
**—Rey (el) martir, o. 4.**  
**Rey (el) hembra, t. 2.**
- Soldados (los) del rey de Roma, t. 2.**  
**Si acabarán los enredos? o. 2.**  
**Seductor (el) y el marido, t. 3.**
- Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.**  
**Templarios, (los) ó la encomienda de Aviñon, t. 3.**  
**Tarambana (el), t. 3.**  
**Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.**  
**Tio (el) y el sobrino, o. 1.**  
**Traperó (el) de Madrid, o. 4.**
- Vida (la) por partida doble, t. 1.**  
**Viuda (la) de 15 años, o. 1.**  
**Vivo (el) retrato t. 3.**  
**Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.**  
**Valentina Valentona, o. 4.**  
**Victima (la) de una vision, t. 1.**  
**Un bravo como hay muchos, t. 1.**
- Un buen marido! t. 1.**  
**Un cuarto con dos camas, t. 1.**  
**Un Juan Lanas, t. 1.**  
**—Una muchachada! t. 1.**  
**Usurero (el) t. 1.**  
**Una cabeza de ministro, t. 1.**  
**Una noche á la intemperie, t. 1.**  
**Un diablillo con faldas, t. 1.**  
**Un pariente millonario, t. 2.**  
**Un avaro, t. 2.**  
**Un casamiento con la mano izquierda t. 2.**  
**Un padre para mi amigo, t. 2.**  
**Una broma pesada, t. 2.**  
**Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.**  
**Un dia de libertad, t. 3.**  
**Uno de tantos bribones, t. 3.**  
**Una cura por homeopatía, t. 3.**  
**Un casamiento á son de caja, ó las dos, vivanderas, t. 3.**  
**Un error de ortografía, o. 1.**  
**Una conspiracion, o. 1.**  
**Un casamiento por poderes, o. 1.**  
**Una actriz improvisada, o. 1.**  
**—Un tio como otro cualquiera, o. 1.**  
**Un motin contra Esquilache, o. 3.**  
**Un corazon maternal, t. 3.**  
**Ultimo (el) amor, o. 3.**  
**Una noche en Venecia, o. 4.**  
**Un viaje á América, t. 3.**  
**Un hijo en busca de padre, t. 2.**
- Yo por vos y vos por otro! o. 3.**  
**Zapatero (el) de Lóndres, t. 3.**

*Las Comedias cuyos títulos tienen una rayita, aun no están impresas, pero lo van siendo sucesivamente.*